

**SENTIDOS DE LO POLÍTICO EN LA NOVELA NARIÑENSE DEL SIGLO XXI:  
“EL TANGO DEL PROFE” DE ALEJANDRO GARCÍA GÓMEZ.**

**FERNANDO JAVIER PALACIOS VALENCIA**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
CENTRO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES LATINOAMERICANAS –  
CEILAT  
ESPECIALIZACIÓN EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS  
SAN JUAN DE PASTO  
2012**

**SENTIDOS DE LO POLÍTICO EN LA NOVELA NARIÑENSE DEL SIGLO XXI:  
“EL TANGO DEL PROFE” DE ALEJANDRO GARCÍA GÓMEZ.**

**FERNANDO JAVIER PALACIOS VALENCIA**

**Trabajo presentado como requisito para optar por el título de:  
Especialista en Estudios Latinoamericanos**

**ASESORA**

**Mg. MARIANA DE JESÚS VALLEJO FUERTES**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
CENTRO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES LATINOAMERICANAS –  
CEILAT  
ESPECIALIZACIÓN EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS  
SAN JUAN DE PASTO  
2012**

**“Las ideas y conclusiones aportadas en la tesis de grado son responsabilidad exclusiva  
de los autores”**

**Art. 1 del Acuerdo No. 324 de octubre 11 de 1966 emanado por el honorable Consejo  
Directivo de la Universidad de Nariño**

**NOTA DE ACEPTACIÓN**

---

---

---

---

---

---

**MARIANA DE JESÚS VALLEJO FUERTES**

**Asesora**

**JAIME GILBERTO MEJÍA BASTIDAS**

**Jurado**

**MANUEL ENRIQUE MARTÍNEZ RIASCOS**

**Jurado**

**San Juan de Pasto, 08 de Noviembre de 2012**

## RESUMEN

La posibilidad de un diálogo hermenéutico entre el saber literario y el saber político a partir de la novela nariñense contemporánea plantea como reto el descubrir esos ejes temáticos comunes que la articulan, en este sentido, el tema de lo político se presenta como clave de cohesión en el discurso narrativo nariñense, las obras analizadas presentan como rasgo fundamental una postura crítica frente a este aspecto de la cultura. A partir de este análisis se reconocen los sentidos de lo político: periferia y conflicto, además, se profundiza el ejercicio interpretativo con el estudio de la obra *El tango del profe* considerada “novela síntesis”, la cual nos develará una sintomatología literaria fundada en la desesperanza.

**PALABRAS CLAVES:** Diálogo hermenéutico, novela nariñense contemporánea, sentidos de lo político, periferia, conflicto, desesperanza.

## ABSTRACT

The possibility of a hermeneutic dialogue between literary knowledge and political wisdom from the Nariño contemporary novel like challenge to discover those common themes that articulate, in this sense, the subject of politics is presented as the key to cohesion in Nariño narrative discourse, the works as a central feature analyzed present a critical approach to this aspect of culture. From this analysis recognize the sense of the political: conflict, periphery and, also, deepens the practice of interpretation to the study of the novel *El tango del profe* considered "novel synthesis", which we will unveil a literary symptoms based on the hopelessness.

**KEY WORDS:** Hermeneutic dialogue, Nariño contemporary novel, sense of the political, periphery, conflict, hopelessness.

## CONTENIDO

	<b>Pág.</b>
INTRODUCCIÓN	9
1. EL DIÁLOGO HERMENÉUTICO: INTERSUJETIVIDAD E INTERTEXTUALIDAD	10
1.1 EL ÁMBITO DE COMPRENSIÓN DE LOS DISCURSOS	11
1.1.1 Diálogo intersujetivo (Texto mediador)	13
1.1.2 Diálogo intertextual (Intérprete mediador)	18
2. SENTIDOS DE LO POLÍTICO EN LA NOVELA NARIÑENSE DE LA PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XXI	
2.1 VENTA ABIERTA...	24
2.2 LA MULTIPLICIDAD DE SENTIDOS Y EL DIÁLOGO HERMENÉUTICO	25
2.3 A MANERA DE ANTECEDENTE HISTÓRICO...	27
2.4 LOS SENTIDOS DE LO POLÍTICO...	28
2.4.1 Una visión política desde la periferia: entre el abandono, la marginación y el deseo de permanecer en la periferia.	29
2.4.2 Más allá de la novela de violencia: El sentido político del conflicto.	35
3. HACIA UNA POLÍTICA DE LA DESEPERANZA: “EL TANGO DEL PROFE” DE ALEJANDRO GARCÍA GÓMEZ	44
3.1 LA OTRA HISTORIA: OTRA LECTURA DE LO POLÍTICO EN LA NOVELA NARIÑENSE	45
3.2 POLÍTICA Y EDUCACIÓN: PERMANENTES LUCHAS EN MEDIO DE LA DESESPERANZA	49
3.3 HACIA UNA POLÍTICA DE LA DESESPERANZA	53

	Pág.
3.3.1 Sintomatología de la desesperanza	53
3.3.2 La desesperanza como postura crítica	56
3.3.3 La ceguera como metáfora de la desesperanza	59
CONCLUSIONES	61
BIBLIOGRAFÍA	63
ANEXO. ENTREVISTA CON EL MAESTRO ALEJANDRO GARCÍA GÓMEZ, AUTOR DE LA NOVELA EL TANGO DEL PROFE. MEDELLÍN, JUNIO – JULIO DE 2012.	66



## INTRODUCCIÓN

Hablando de su padre el maestro Alejandro García Gómez dice: “*Con el tiempo he llegado a descubrir y entender su rebeldía que, de alguna manera, me la engendró también a mí. Una rebeldía en búsqueda de la paz, la justicia y la libertad en la relación entre los hombres...*”<sup>1</sup> Este trabajo pretende ser eso, un acto de rebeldía, un acto mismo de desafío ante el cuestionamiento de los elementos que pueden configurar una literatura nariñense. Este texto sugiere inicialmente una postergación de esa definición por carecer de elementos suficientes de juicio, sin embargo, se postula como un inicio, al menos, en el hecho de despertar el interés por el estudio de la literatura nariñense, en especial de la contemporánea a partir de lo político como eje temático.

El método aplicado aparece también como un riesgo, puesto que es una construcción particular que intenta abordar las obras a partir del diálogo hermenéutico, cuyas características se apoyan tanto en cánones preestablecidos como en el “afecto” que pueden generar las obras al contacto con el lector. Pero como en todo diálogo existen interlocutores, se proponen para el caso: el saber literario y el saber político. El resultado de este coloquio podría conducir a determinar que lo político es uno de los elementos articuladores, comunes, significativos y ponderados en la novela nariñense contemporánea. Descubrir que sentidos de lo político subyace en las obras analizadas y sobre todo ahondar en la obra *El tango del profe* para constatar esos sentidos y para proponer una posible sintomatología literaria, hacen de este trabajo una ventana abierta tanto para el estudio mismo de la literatura nariñense representada en la novela, como para el estudio de los sentidos de lo político presentes en la cultura nariñense.

---

<sup>1</sup> Entrevista con el maestro Alejandro García Gómez, autor de la novela *El tango del profe*. Medellín, Junio-Julio de 2012. (Ver Anexo)

## SENTIDOS DE LO POLÍTICO EN LA NOVELA NARIÑENSE DEL SIGLO XXI: “EL TANGO DEL PROFE” DE ALEJANDRO GARCÍA GÓMEZ.

*“Cuando uno habla desea que lo escuchen; cuando escribe que lo lean. Pero si después de hablar o escribir se presenta alguna clase de reacción, el placer espiritual llega a la perfección.”*  
(Alejandro García Gómez)

### 1. EL DIÁLOGO HERMENÉUTICO: INTERSUJETIVIDAD E INTERTEXTUALIDAD

*“El arte es capaz, más que cualquier otro fenómeno social, de caracterizar y representar ‘la época’.”*  
(Jan Mukarovsky)

La pregunta que da apertura a este estudio se remite a la posibilidad del diálogo hermenéutico entre la política y la literatura (novela) para efectos de la comprensión de los posibles sentidos de lo político inmersos en el lenguaje literario, especialmente en la novela nariñense. Por esto, es necesario definir unas “notas básicas” que permitan reconocer en el diálogo hermenéutico el elemento articulador en la relación política – literatura y sus efectos en la comprensión de la cultura política en el marco de la novela regional que evoca el presente trabajo.

En este sentido, se requiere, en primera instancia, una aproximación a la hermenéutica como *capacidad natural del ser humano*<sup>2</sup>, y no como simple método o distintivo de un grupo de ciencias, para lo cual lo pertinente es hacer un ejercicio interpretativo de la hermenéutica filosófica –hermenéutica de la hermenéutica – especialmente de aquella referida al lenguaje, propia de autores como Gadamer, Heidegger, Ricoeur, Mukarovsky, Bajtin y otros, para así penetrar en ella desde la perspectiva que permite apreciarla como aquello que le atañe a todos los seres humanos, pues todos ellos habitan el mundo a través de ella, al mismo tiempo que tratan de explicarlo. Verdugo Ponce al referirse a Bajtin lo

---

<sup>2</sup> GADAMER, Hans-George Verdad y método II. M. Olasagasti (trad.) Salamanca: Sígueme, 1992. p. 293

confirma diciendo que *“tiene que entenderse la literatura como el estudio de lo “imaginario social”, es decir, como la forma en que las colectividades captan el valor de las construcciones imaginarias, de sus actos socialmente simbólicos y su función ideológica correspondiente.*<sup>3</sup>

Reconocer la hermenéutica es, entonces, el primer paso en ese proceso de diálogo entre política y literatura, el cual tiene como referentes sustanciales: la comprensión y la existencia, nutridas, ambas, por los horizontes interpretativos que ofrecen el “yo”, el mundo y lo(s) otro(s).

La tarea de las siguientes líneas es la de mostrar que la posibilidad de la **comprensión** de un pensamiento no literario (político para el caso) no se remite exclusivamente a un ejercicio lógico del entendimiento o del intelecto, sino que le compete a la totalidad de la **existencia**, en la que se incluye de obvio la literatura y una de sus expresiones más sólidas: la novela. Además, se proponen unos principios fundamentales que serán de gran utilidad al abordar la experiencia concreta del **diálogo hermenéutico** entre el texto novelado y el pensar político, en función del agente posibilitador de ese diálogo el (los) intérprete (s).

## 1.1 EL ÁMBITO DE COMPRENSIÓN DE LOS DISCURSOS

*“Todo discurso está de cierta manera ligado al mundo. Porque, si no se hablara del mundo, ¿de qué se podría hablar?.”*  
(Paul Ricoeur)

El diálogo, como se ha planteado con anterioridad, es el elemento aglutinador de las distintas aproximaciones humanas para intentar transmitir un mensaje. El diálogo es un ejercicio que exige al menos dos voces, no interesa en principio de dónde provengan, lo importante es que existan elementos comunes que permitan iniciar un proceso dialógico que de paso al proceso “mayor” de la interpretación. Por esto, al tratar de comprender al otro y/o lo-otro-del-otro se generan varias propuestas de diálogo, éstas en su mayoría y sin

---

<sup>3</sup> **VERDUGO PONCE, JORGE.** La configuración del discurso de la crítica de la literatura en Nariño en el Siglo XX. Aproximación sociocrítica a la literatura en Nariño. San Juan de Pasto: UNIVERSIDAD DE NARIÑO, CEILAT, 2001. Pensamiento Latinoamericano 2. P. 37 – 38.

descartar nuevas posibilidades, hacen alusión a los textos orales, escritos o al ejercicio mismo del habla. De ahí que lo fundamental en este estudio sea orientar el diálogo desde la perspectiva de la “mediación”, es decir: reconocer el papel del intérprete como mediador y a su vez, y en este mismo sentido, el papel que desarrolla el texto entre su lector y su escritor.

Este carácter de mediación es el acto mismo del lenguaje. Cabe agregar, que si bien todo acto dialógico inicia con un previo de reflexión, debe conducir, o al menos esa debe ser su intención, a la interpretación, a la comprensión; reconocer que entre reflexionar e interpretar se establece una relación de intimidad natural (hermenéutica), que pone en juego la propia existencia, pues *todo arranca de la conexión primitiva entre el acto de existir y los signos que desplegamos en nuestras obras*<sup>4</sup>, así, se esclarece que el ámbito no es otro que el que se genera a partir de esa tendencia intrínseca del hombre a comprender todo aquello que lo rodea, en especial aquello que se ha hecho lenguaje a través de la palabra. La evidencia es clara: no se puede captar el acto de existir más que en los signos esparcidos por el mundo.

Este nuevo acercamiento al acto de existir requiere que se identifiquen los elementos que convocan al hombre para habitar este ámbito de comprensión, pueden ser diversos y relativos, sin embargo se proponen algunos, sólo por el hecho de ser, de cierto modo, sugestivos y por tener ese carácter de adhesión estrecha con la vida. Así, el goce y la transformación en el diálogo intersubjetivo y la inmersión y la expectativa en el diálogo intertextual son las parejas que en oposición recrean continuamente ese ámbito, para que pueda ser habitado por todos... todos aquellos que buscan o que sin buscar encuentran en el diálogo una posibilidad de acceder al mundo, mundo-del-otro, de-lo-otro, de-sí-mismo y sólo así hacerse partícipes de ese único texto tejido entre textos y sujetos... *los textos hablan de*

---

<sup>4</sup> **VILLAVARDE AGIS, Marcelino.** El pensamiento hermenéutico de Paul Ricoeur. En: *Anthropos*. No. 181 (nov.-dic., 1998) p. 52

*sujetos, en sujetos que buscan hablar de sus textos y elaborar otros que completen la cadena, es decir, la posibilidad real y concreta de construcción de conocimiento.*<sup>5</sup>

### **1.1.1 Diálogo intersubjetivo (Texto mediador)**

Esta primera instancia de diálogo nos sugiere abordar la referencia al texto como mediador del diálogo entre sujetos. Al respecto existen gran variedad de posiciones que aluden a la posibilidad o no de establecer un diálogo a través del texto con el autor del mismo, además, de aquellas que señalan que el texto como tal se convierte, no en mediador, sino en el mismo sujeto que dice. Sin embargo, se considera que en esta búsqueda se hace imprescindible tratar de generar esa relación dialógica a partir de la comprensión del decir entre sujetos, entablar un diálogo con otro como otro, lo que dice un texto es lo que el otro dice. Esto puede ser tratado sólo como un acto de fe, pero es, también un acto del existir en la medida en que quien aborda el texto siente que escucha la voz de quien lo ha escrito y a su vez, en un coloquial encuentro, le habla acerca de lo que él le ha dicho; para el caso, dice Gadamer, *el escritor, al igual que el participante en el diálogo intenta comunicar lo que piensa y esto implica la atención al otro, con el que comparte ciertos presupuestos y con cuya comprensión cuenta.*<sup>6</sup> No se trata sólo de comprender un discurso en “letra muerta”, sino en comprender lo que el otro dice; ponerse en diálogo con otro es volcarse también en afecto, “atención” y disposición ante otro sujeto.

La fuerza del texto, en este caso su papel mediador, se establece en la medida en que ese texto se convierte no en una serie de signos que se decodifican, es decir, en un ejercicio de la pura razón, sino en un encuentro, en un intercambio dinámico entre interlocutores que conversan y hacen posible la vitalidad y renovación del lenguaje, ya no es “letra muerta” es una conversación fluida en la que el texto, sea literario, filosófico o político alcanza su

---

<sup>5</sup> **RODRÍGUEZ CUBEROS, Edgar Giovanni.** Experiencia afectiva desde el texto: Ficción, Suspenso y Misterio en la recepción vista como acontecimiento. En: Revista digital Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid. URL:

<<http://www.ucm.es/info/especulo/numero29/afectiva.html>> [consulta: 10 Ago: 2011]. P.3

<sup>6</sup> **GADAMER, Hans-George.** Verdad y método II. p. 331.

máxima expresión porque ha logrado su fin: convertirse en las palabras de alguien que dialoga con otro... ser escuchado. Verdugo Ponce, en alusión a esa posibilidad de la interacción colectiva en la construcción de sentidos, que no es otra cosa que un diálogo entre sujetos, plantea lo siguiente:

**Dentro de esta semiosfera, o espacio en el cual los textos significan, o donde se llevan a cabo los actos semióticos, operan los discursos humanos, los principios de poder, los actos ideológicos, los cánones estéticos, la memoria misma del grupo, de modo que todos los actos colectivos se legitiman y se constituye en un mecanismo que intenta explicar el mundo construyendo cosmovisiones compartidas.<sup>7</sup>**

Esto, sencillamente confirma aquello que se ha mencionado desde el principio, la interpretación, el diálogo, la conversación, la comprensión y en fin todo ejercicio hermenéutico requiere corazón, no en el sentido romántico, sino en el plano real de los afectos, pues son ellos los que mueven y provocan la acción, el gusto, el deleite, el deseo de continuar en diálogo perpetuo, por el simple hecho de dialogar, y, gracias a esto, sus frutos esperados o inesperados sean todo lo que hoy llamamos conocimiento.

En consecuencia, la relación lector – escritor se concentra en la mediación propia del texto permitiendo que tanto el uno como el otro salgan de sí mismo hacia un encuentro en el espacio propio de la comprensión, esto exige un proceso de desidentificación, es decir, que el escritor pasa a ser interlocutor activo, hablante y el lector en aquel que escucha y va atendiendo el discurso, con sus debidas pausas, acentos, preguntas. Se produce un ocultamiento de uno y otro en tanto escritor y lector son ahora dos sujetos que hablan cara a cara y se enfrentan a través del texto con el ánimo, el primero, de ser comprendido y el segundo, de comprenderse delante del texto, pues comprender, dice Ricoeur, *es siempre un comprenderse delante del texto*. Con esto se reafirma lo ya dicho: la hermenéutica implica la existencia, en tanto comprendo en diálogo con otros, ese diálogo que sustituye esa relación equívoca que suele plantearse cuando no se ocultan lector y escritor, cuando se

---

<sup>7</sup> **VERDUGO PONCE, JORGE**. Sobre el canon y la canonización de la narrativa en Nariño en el Siglo XX. San Juan de Pasto: UNIVERSIDAD DE NARIÑO – CEILAT, 2004. Serie Pensamiento Latinoamericano 3. P. 13

petrifican y no le dan paso al sencillo coloquio de quienes se encuentran para hablar de lo que son y no son, lo que hacen y dejan de hacer, lo que quieren y odian... hablar de su propia vida... de sus huellas regadas por el mundo.

Es preciso el momento para acudir a dos elementos que pueden complementar este intento por desarrollar ese papel del texto como mediador. Estos dos elementos: *el goce y la transformación*, se reconocen generalmente como opuestos, pues, se considera que la función del goce es simplemente eso, el de hacer gozar, disfrutar sin un por qué o para qué, el fin es la acción misma, y lo mismo al respecto de la transformación, pues esta se relaciona con el cambio, con el despojo, con los procesos lentos y dolorosos que implica transformar, sin embargo, estos contrarios son una alternativa diferente en tanto se logre que aquello que produce gozo a su vez transforme y viceversa.

Esto en el plano general de la vida, y por tanto, en consonancia con lo que se ha propuesto, va de la mano con esa relación que se ha establecido en el ámbito del comprender, que no es sólo el ejercicio teórico sino que implica la totalidad de la existencia. Por eso *goce y transformación*, son esenciales en este proceso de reconocimiento del texto como mediador en el diálogo intersubjetivo.

En primera instancia es necesario afirmar, sin mayor esfuerzo, que el goce es un motor de la existencia. Muchos de los acercamientos que tienen las personas hacia la novela parten de este principio, principio que conlleva a la satisfacción de un gusto, ya sea el gusto por el simple leer, o el gusto por cierto tipo de literatura, estilo, autor, época, ideas, etc. Gozar de un texto es gozar de las palabras que el autor preciso para provocar ese placer, se patentan de inmediato una especie de diálogo oculto que devela lo que el lector siente a través de las palabras del escritor, lo que se ha dicho siempre: disfruto de un texto porque habla de lo que yo soy, me dice quién soy y no me juzga.

Esto necesariamente llena de placer, genera simpatía, sobre todo identificación, pero su acepción más importante es totalmente la contraria, sí produce goce, goce estético (podría

ser una alusión más profunda a trabajar), porque desestabiliza, interpela y dice lo que no soy aunque lo desee, empieza un juego en el que el texto deja frente a frente a dos sujetos que hablan en directo, llega la desesperación y la ruptura con ese placer inicial del gusto por algo circunstancial y se penetra la inconformidad permanente de toda real existencia. El texto de goce, dice Barthes, *“es el que pone en estado de pérdida, desacomodo (tal vez incluso hasta una forma de aburrimiento), hace vacilar los fundamentos históricos, culturales, psicológicos del lector, la congruencia de sus gustos, de sus valores y de sus recuerdos, pone en crisis su relación con el lenguaje.”*<sup>8</sup> El texto, ya no es su estilo, ni una trama, ni una serie de ideas, es ahora quien lo ha escrito y éste, el otro sujeto es más difícil de enfrentar porque está vivo y cuestiona. En respuesta, sólo se puede optar por abandonar el nuevo diálogo y volver al placer que contenta o por afrontar con entereza ese diálogo que ahora me despoja de mis máximos principios y me invita a pisar en el terreno blando y riesgoso de la inseguridad, la insatisfacción y la incertidumbre. Este es otro tipo de gozo, que debe ser aprendido y enseñado... este es el goce que transforma o al menos nos provoca un algo más que el placer del instante.

La transformación es un proceso vital, se asume o se acepta, se opta por ella o se ve obligado a tomarla por la necesidad imperiosa de lo que se mueve alrededor de cada sujeto. En el caso de este diálogo, la transformación, si bien, no es una exigencia, sí es una instancia fundamental para que éste tenga el efecto deseado. Toda palabra en diálogo posee un decir más, y es ese decir más el que provoca el movimiento hacia lo nuevo, hacia el cambio.

Ahora, cómo lograr que esa transformación sea un acontecimiento real, cómo potenciar ese espíritu transformador de quien enfrenta el texto. La tarea no es simple, pero va ligada estrechamente con lo que ha sido la idea cardinal de esta propuesta: el cambio de actitud frente al texto, cambio de actitud que involucra al intérprete en su totalidad pues lo pone en diálogo con otro sujeto hablante y no con “la letra muerta” que puede llegar a ser el texto.

---

<sup>8</sup> **BARTHES, Roland.** El placer del texto. México: Siglo XXI, 2000. p. 25



Darle vida al texto es condición prístina para posibilitar un acercamiento al texto como “*palabra viva*” del que lo ha escrito; es hacer consciente el ocultamiento escritor – lector y sacar a la luz la presencia de dos sujetos que hablan sin prejuicios y/o señalamientos circunstanciales.

Esta experiencia es la que conlleva a asumir y optar por dejarse transformar por las palabras del otro o, al menos, asumir y optar por hacerlas a un lado y pensar en el por qué se hacen a un lado; de ahí que en ese ejercicio de diálogo opere, en términos de transformación ese conjunto de valores que subyacen en el colectivo y que se tornan en un marco determinante del mismo diálogo, es decir, ese hacerse a un lado no puede entenderse como un abandono definitivo de lo que el intérprete es un contexto social determinado, por el contrario, dialoga con ese otro, que desde su propio contexto, ha creado una obra estética. En palabras de Mukarovsky: “*el valor estético entra en contacto íntimo con los valores extraestéticos contenidos en la obra de arte, y, por medio de éstos, con el sistema de valores que determina la praxis social de la colectividad receptora de la obra*”.<sup>9</sup>

Por esto esa presencia afectiva, en el marco de un contexto social, de un-otro que dialoga con sí-mismo es fundamental para impulsar un proceso trasformativo. No es posible caminar hacia el cambio si no se es movido por un algo lo suficientemente fuerte, en este caso, el texto se convierte en medio de transformación cuando con él se vive un presente gozo tanto social como estético y se prevé una futura satisfacción, porque acontece la comprensión del discurso del-otro y a la vez la de-sí-mismo. *El texto es sólo letra muerta hasta que un lector dialoga con él y en este diálogo, el mismo lector es transformado*<sup>10</sup>, el texto a su vez también se transforma, deja de ser el mismo porque se ha puesto en diálogo y cada diálogo es distinto y de similar manera transforma. De esto únicamente la experiencia puede dar cuenta, quién o quiénes se han dejado tocar por el diálogo con-otro a través del

---

<sup>9</sup> MUKAROVSKY, JAN. Signo, función y valor. Bogotá: Plaza y Janés Editores, 2000. P. 202 - 203

<sup>10</sup> VALERA-VILLEGAS, Gregorio y MADRIZ, Gladys. Lectura, juego y sentido. Un ejercicio para volver hacer hablar un poema. En: Revista Digital Especulo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid. URL: <<http://www.ucm.es/info/especulo/numero26/lecjuego.html>. 2005>. [consulta: 09 Ago: 2011] p. 1

texto pueden dar testimonio de ese goce, a veces incluso doloroso, que produce el saberse vulnerable, vacío y derrotado.

Esta facultad natural de todo hombre llamada hermenéutica implica la existencia porque la existencia es goce y devenir, gozosa transformación y transformación gozosa del ser. Unas cuantas palabras sentidas, con la carga adecuada de ese afecto que viene del-otro, del mundo del otro a través de la obra de arte es la clave para acercar a cada persona a un encuentro diferente con los textos, leer no será solo pasar los ojos sobre unos signos, sino sentarse, caminar, recostarse a conversar con otro, el otro que vive a través del texto y que provoca un decir más que se convierte en un sentido u horizonte de comprensión válido y a su vez provocador.

### **1.1.2 Diálogo intertextual (Intérprete mediador)**

En las líneas anteriores se esbozó ese diálogo entre sujetos cuyo mediador es el texto, ahora es necesario abordar el otro lado, o la otra manera de entablar un diálogo hermenéutico: el diálogo intertextual cuyo mediador es el intérprete. En un primer momento es propicio reconocer que el diálogo se amplía, si antes era una conversación de dos, esta nueva conversación puede traer tantos interlocutores como sea posible.

Poner en diálogo a los textos ha sido y será la tarea de la palabra en todas sus formas, en provecho del texto como esa fijación del discurso por la escritura, se comprenderá en este momento como el interlocutor. Sí, la “letra muerta” impresa sobre el papel puede también cobrar vida y relacionarse como texto mismo con otros textos a través de un mediador. Este ha sido el medio de producción del conocimiento; textos relacionados entre sí, una y otra vez, discursos que algún hombre teje para elaborar otro discurso, palabras que el hombre interpreta y relaciona para movilizar el lenguaje.

El diálogo intertextual es un recurso esencial de la hermenéutica, sin esto sería imposible darnos cuenta de las múltiples relaciones que poseen los hombres al pensar sobre algo,

todas las búsquedas en las distintas ciencias o saberes se han configurado a partir de las relaciones intertextuales, todo lo que hacemos, todo lo que somos está ligado a este diálogo entre textos, así lo afirma Barthes:

**Texto quiere decir Tejido, pero si hasta aquí se ha tomado este tejido como un producto, un velo detrás del cual se encuentra más o menos oculto el sentido (la verdad), nosotros acentuamos ahora la idea generativa de que el texto se hace, se trabaja a través de un entrelazado perpetuo; perdido en ese tejido –esa textura – el sujeto se deshace en él como una araña que se disuelve en las segregaciones constructivas de su tela.<sup>11</sup>**

La vida es un tejido, un entramado de circunstancias que van surgiendo simultáneamente y que se suceden unas a otras; la vida de los textos no difiere de ésta, existen siempre otras referencias, otros textos en los cuales se deposita la confianza para afianzar el propio discurso o para confrontar el de otro. Estamos hechos de palabras, la escritura es palabra y sería una infamia apelar al texto que jamás se ha escrito, al único texto original, la fuente primera. Por fortuna, esta búsqueda no desvela a muchos, lo realmente importante no es cuál fue el primero sino el cómo ha surgido tanta vida a través de la escritura y cómo el hombre-intérprete logra mantener vivos todos los discursos de todos los tiempos. Somos hijos de todas las voces pronunciadas, y es menester transmitir y hacer sentir esas voces en todos los hombres que hoy viven, es un deber de todo aquel que es consciente de esto, escribir tres o cuatro líneas sobre ese texto infinito... *la escritura es un acto de solidaridad histórica*”<sup>12</sup>

Es claro que la relación que se establece entre textos es un ejercicio interpretativo, es *retomar el camino abierto por el texto, ponerse en camino orientado por el texto*<sup>13</sup>, es la búsqueda de relaciones y el cómo esas relaciones pueden establecerse sin violentar la esencia de cada texto, como enfrentar dos discursos sin agredir ese texto infinito. Se está, entonces, ante la posibilidad de quedarse suspendido en el texto, tratarlo con independencia

---

<sup>11</sup> **BARTHES, Roland.** El placer del texto. México: Siglo XXI, 2000. p. 104

<sup>12</sup> **BARTHES, Roland.** El grado cero de la escritura. México: Siglo XXI, 1985. p. 22

<sup>13</sup> **RICOEUR, Paul.** “¿Qué es un texto?”, En: Del texto a la acción. Paris: Du Seuil, 1986. p. 156

de su mundo y autor, reconocerlo por las relaciones internas, su estructura, o bien, como lo propone Ricoeur, *quitar el “paréntesis” del texto, acabar el texto con palabras, restituyéndolo a la comunicación viva*<sup>14</sup>, para así interpretarlo y ponerlo a jugar a placer con otros textos.

Esto es lo fundamental en el diálogo intertextual, pues es el intérprete mediador el que rompe ese “paréntesis” y le da vida a cada texto, al menos una nueva que le permite relacionarse con otros. En esta relación de diálogo es importante precisar dos elementos propios del texto como interlocutor y de la forma en la que el intérprete los relaciona y se relaciona con ellos: *la inmersión y la expectativa*, que al igual que en el dialogo intersubjetivo el *goce y la transformación*, se contraponen, pues el primero implica un ejercicio de hacerse con, adentrarse, sumergirse y dejarse llevar, y el segundo, es una perspectiva, una ubicación fuera del texto que permita encontrar aquello que el intérprete busca con el fin de relacionar un texto con otro. Sin embargo, es viable intentar que el acto de inmersión posea en sí mismo unas expectativas y que al mismo tiempo, las expectativas planteadas conduzcan a una inmersión dentro del texto.

En primera instancia es clave entender que toda inmersión se hace con cierto grado de inseguridad aunque se conozca el lugar en el que se realice. En el caso de la inmersión sobre un texto, el intérprete puede correr el riesgo de perderse en sus profundidades y no encontrar manera de salir y respirar, ahogándose y dejándose arrastrar muerto por todas aquellas ideas que lo cegaron. Pero también puede disfrutar de ese estar perdido y reconocer que para encontrar el camino sólo es necesario dejarse llevar hasta cierto punto, en el cual pueda salir a flote y reconocer que lo comprendido está dentro de sí y que por tanto, puede ahora sumergirse en otros textos y trasegar por ellos con mayor experiencia y con herramientas claves para relacionar unos lugares con otros.

Este planteamiento de tipo metafórico es un sencillo ejemplo del dejarse llevar por las palabras, sumergirse en el lenguaje pero teniendo claras algunas expectativas, esto permite

---

<sup>14</sup> Ibid, p. 146

conservar ese papel de mediador, que no sólo habita un texto, sino que está llamado a habitar muchos y a relacionarlos a través de nuevos discursos, a identificar sus semejanzas, a fortalecer unos a partir de otros, a proclamar la contrariedad y a vivir de acuerdo a muchas voces, voces que le hablan de sí-mismo de variadas formas.

Con esto, se evidencia que para establecer un diálogo intertextual es necesario sumergirse en cada texto, interpretarlo de manera independiente y luego sumergirse de nuevo e interpretarlo con aquello que se ha obtenido de otros. Es indispensable comprender esta metáfora de la inmersión como un proceso de lectura desprevenido pero lleno de interrogantes previos y espontáneos, una lectura que provoque realmente deseo de dejarse llevar y de saber, de algún modo, que allí es posible encontrar la respuesta, de que allí se colmará la expectativa, de lo contrario, la inmersión será inútil porque poco o nada se obtendrá de la misma.<sup>15</sup>

Es de este modo en el que realmente el intérprete se convierte en un mediador entre textos, penetrando en cada texto y a su vez saliendo de él para entrar en otro y vivirlo desprevenidamente, para luego entablar una relación directa entre los sentidos del uno y el otro, y provocar un encuentro provechoso que entre nuevas líneas dará cuenta de cómo todos hablamos, de algún modo secreto, de las mismas cosas.

Es definitivo al momento de establecer una relación dialógica con el texto, tener un horizonte de expectativas que van a precisar el cómo de ese diálogo. Es el otro lado de esta relación, pues ya no es un dejarse llevar por el texto, sino un preguntarle al texto, cuestionarlo, abordarlo en su sentido esencial. La expectativa es el punto de partida y es lo que provoca un diálogo diferente, pues es totalmente intencionado. Sin embargo, esa previa intencionalidad se convierte posteriormente en la excusa para lograr entablar la conversación con el texto, pues sí el texto tiene esa virtud, será capaz de sumergir al lector en sus entrañas y dilucidarle nuevas expectativas. Es un simple ejercicio de iniciar una

---

<sup>15</sup> Cf. **VÉLEZ UPEGUI, Mauricio**. Imaginerías de la lectura. En: Bustamante Zamudio, Guillermo y Jurado Valencia, Fabio, comp. Entre la lectura y la escritura. Hacia la producción interactiva de los sentidos. Santa Fe de Bogotá: Magisterio, 1997. p. 194 – 195.

conversación cualquiera, sólo basta poner un tema y la conversación fluye, y puede resultar algo muy diferente a lo planteado al inicio.

Lo importante, en este asunto de la expectativa es que el lector se deje atrapar por el texto, pero sin perder ese horizonte inicial, pues es lo que lo mantendrá un tanto al margen de la posesión total que pueda ejercer el texto sobre él, de modo que pueda diferenciar cuáles son las nuevas expectativas generadas y cuáles expectativas han sido satisfechas. Es un ejercicio que implica el ceder un poco y el plantarse ante el texto; no todo lo que allí se encuentra es necesario e imprescindible para relacionarlo con otro, de ahí la importancia de la expectativa. No obstante, es crucial dejarse llevar, porque en ese recorrido desprevenido también se pueden encontrar nuevos elementos que resultan fundamentales para trasegar por nuevos horizontes.

En definitiva, el intérprete, lector u observador, tiene su horizonte de expectativas, mediante el cual, mira, lee y escucha y a su vez modifica la propia intención de sentido del texto, pero también termina participando en lo común, la búsqueda del comprenderse, en el cual la obra vuelve a proponer una nueva conversación, vuelve a hablar y por supuesto, tiene algo que decir, un decir que va más allá del marco en que se le pudo haber encerrado... siempre será así. Las palabras van más allá, ese es su gran valor y a la vez el mayor limitante para aquel que las enfrenta. Así, en la novela el autor al liberarse de sí a través de la narración misma o de sus personajes, queda a su vez a la expectativa, de ahí, que este movimiento expectante implique rescatar el sentido en el texto mismo:

**Cada personaje en una novela, por ejemplo, tiene su propia voz, y esta voz no habla en nombre del autor; este último no tiene necesariamente que responder ni dar cuenta de lo que dicen los personajes de su novela a título propio; por el contrario, la intención autorial desaparece o se disimula hasta el punto de hacerse indescifrable en la polifonía, la ambigüedad y la irresolución del texto literario.<sup>16</sup>**

---

<sup>16</sup> MANRIQUE, Carlos Andrés. (Com)partiendo el secreto, entre la ley y la ficción (la literatura y lo político en el pensamiento de Jacques Derrida). En: Revista de Estudios Sociales No. 35. Bogotá, (04/2010), p. 97.

Con lo anterior se ha fundamentado hasta cierto punto esa relación dialógica que surge a partir del ejercicio de la lectura de los textos. No es posible la hermenéutica sin diálogo, esta es la premisa más clara. Por tanto, todo ejercicio hermenéutico exige un discurso, discurso que se pone en escena y que se convierte en medio y en interlocutor, además, demanda una relación no sólo entre texto e intérprete, sino una relación entre textos, porque el texto mismo, al igual que su autor se reconocen como la parte de un todo inacabado... el texto infinito, y por tanto existe un antes y un después, un decir de otros que lo complementan.

En definitiva, la mediación ejercida por texto e intérprete tiene un fin común: poner siempre en diálogo sujetos y textos, diálogo que se construye a partir de unos principios sugestivos relacionados con la existencia misma (el goce, la transformación, la inmersión y la expectativa); diálogo que debe entenderse como una conversación cargada de afecto; diálogo que reconoce que todo texto puede estar a expensas de su intérprete, pero sabe, también, que al final logra llevar al intérprete por otros caminos, por otra dirección, *dirección que es una especie de ‘motor propio’ del texto*<sup>17</sup> que logra romper el “paréntesis” del intérprete, sus marcos de referencia y lo trasciende.

Esto es lo que se puede llamar realmente un diálogo hermenéutico: cuando se sabe que la última palabra aún no está dicha, cuando la máxima satisfacción es reconocer que aún queda algo más por decir... que aún continúa el diálogo... continúa porque es un poco menos que eterno, y a partir de esto estructurar un discurso interpretativo fruto de estas relaciones de diálogo que permita evidenciar los posibles sentidos de lo político en algunas novelas referentes de la primera década del Siglo XXI, y evidenciar los mismos de manera más sistemática en la novela: “El tango de profe” de Alejandro García Gómez.

---

<sup>17</sup> **FRANCO, Reynner.** Carácter hermenéutico del texto literario. Notas sobre la “esencia” de la literatura como diálogo en Gadamer. En: Revista digital Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid. URL: <<http://www.ucm.es/info/especulo/numero27/hermen.html>. 2005.> [consulta: 15 Ago 2011] p. 1

## 2. SENTIDOS DE LO POLÍTICO EN LA NOVELA NARIÑENSE DE LA PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XXI

*“Estaban asustados, como si la Torre de Babel les hubiera caído encima.*

*Uno de los veinte hombres vivos dijo:*

*-Acabamos de asesinar nuestro proyecto histórico.”*

*(Arturo Prado Lina, La guerra sigue llorando afuera)*

### 2.1 VENTANA ABIERTA...

Es oportuno iniciar la reflexión de este apartado preguntando por la posibilidad de una novela nariñense del Siglo XXI. Resolver este interrogante valdría para un extenso trabajo a realizar tal vez en unos 30 ó 40 años. El Siglo XXI a penas en sus inicios arroja más incertidumbres que formulaciones teóricas concretas en el marco de lo que se puede denominar la literatura de región o de periferia, incluso, esta misma pregunta puede enmarcarse sin la nominación tiempo y sería, de igual forma, compleja de responder; sin embargo, en el marco de riesgo-investigativo que ofrece el presente trabajo, es posible afirmar que la novela nariñense del presente siglo es ya una realidad latente, que corre por las calles, caminos y páginas que conocidos y desconocidos se han aventurado a recorrer.

Para reafirmar lo anterior, cabe notar una diferencia radical en la producción de novelas a fines de siglo XX y en la primera década del siglo XXI, de acuerdo al estudio presentado por el maestro Jorge Verdugo Ponce en su texto: *Sobre el canon y la canonización de la narrativa en Nariño en el siglo XX*, en el cual menciona que durante las dos últimas décadas del siglo XX tan sólo se publican dos novelas (*Memoria de las voces perdidas* de Jorge Verdugo Ponce en 1987 y *La Ñata en su baúl* de Cecilia Caicedo Jurado en 1990), a las cuales podrían agregarse las publicaciones de Evelio Rosero Diago (considerado por Jurado como narrador nariñense gracias a sus raíces). Ahora, en la primera década del Siglo XXI ya se han publicado más de una veintena de novelas (incluidas las de Rosero Diago), lo que implica un crecimiento exponencial con respecto a la producción novelística nariñense en el presente siglo.



Este significativo repunte en la producción narrativa en Nariño trae consigo la pregunta del por qué del fenómeno, a lo cual podría responderse de forma hipotética o a través de un estudio pormenorizado del hecho; no siendo ésta la intención de este trabajo, se dejan abiertas las posibles hipótesis frente a éste y otros hechos sobre la novela nariñense de principios del Siglo XXI, dado que aún no se cuentan con estudios que permitan un análisis exhaustivo y profundo de este particular acontecimiento literario.

## **2.2 LA MULTIPLICIDAD DE SENTIDOS Y EL DIÁLOGO HERMENÉUTICO**

Verdugo Ponce ofrece un canon literario del Siglo XX en Nariño, de este canon o, mejor, del acto mismo de canonización concluye que una de las características en la región es la presentación de figuras, casi mitificadas, de los autores, mas no de su obra, fenómeno que se ve afianzado por la dificultad de acceder a sus respectivas obras, que, por lo general reposan en pocas manos o existen en una única y exclusiva copia en el anaquel de alguna importante biblioteca. De modo que ese autor-figura-mítica se convierte, a pesar de las críticas, en el modelo, se lee tal o cual obra por su autor y no por ella en sí misma o por su sentido estético o por su valor literario.

Por esta razón, los sentidos que la nueva novela nariñense ofrece, pueden establecerse, en principio, sin la necesidad de un canon, puesto que éste es innecesario dado el limitado margen de exclusiones posibles, así se instala el listado no ponderado de las novelas publicadas en la primera década del presente siglo, del cual surgen esos posibles sentidos de la novela nariñense contemporánea, que por ahora, carecen de una “agrupación” formal y sólo pueden ser atendidos bajo la perspectiva de cada obra, es decir, que cada novela revela un sentido particular y diverso; por esto, el único sentido posible de estructurar es el de la multiplicidad de sentidos, que, evidentemente, está enmarcado bajo contextos literarios más amplios (nacional e internacional) y, sobre todo, influenciados por una realidad que desde lo local participa en el mundo global y viceversa. De este modo, el autor decide responder desde la singularidad del lenguaje narrativo a estas relaciones y, a su vez, al mundo interior que a él le habita.

Este sentido de la multiplicidad de sentidos, cumple dos funciones específicas, la primera es salvaguardar el valor particular de cada obra, sin el ánimo, de caer en el absolutismo de lo particular y subjetivo, sino por el contrario, con la intención de afianzar la posibilidad de, en un futuro próximo, lograr establecer relaciones concretas entre autores, obras, contexto, corrientes, etc., que por ahora serían meras especulaciones sin suficiente análisis y fundamento. Y en segundo lugar, la función de perfilar desde las múltiples miradas algunos aspectos o intereses comunes que no tienen que ver estrictamente con el sentido de la obra misma sino con los posibles temas a los que recurren los autores nariñenses contemporáneos en sus novelas.

El método hermenéutico para la lectura de los textos nos ofrece dos claves interpretativas: el diálogo intersubjetivo y el diálogo intertextual, a partir de cuatro “afectos” al momento de abordar la lectura: el placer, la transformación, la inmersión y la expectativa. Por esto es importante dejar en claro que la primera relación que se establece entre el saber literario expresado en la novela y el saber político es la posibilidad de un diálogo afectivo, una “hermenéutica del afecto”, dado que lo político no prescinde dentro de sus individualidades, campos o sistemas de este elemento constitutivo del ser humano y la sociedad: el afecto, entendido este como aquello que genera afectación en el otro-lector u otro-escritor.

De igual manera, el proceso de diálogo que se establece con las novelas seleccionadas y a través de éstas con sus autores, permite acercarse a los sentidos de lo político desde la perspectiva de conocimiento que ofrece la literatura en sí misma, no entendida como la realidad sino como una metáfora de la realidad, como una manera de decir una posible verdad con el velo ficcional de la novela, tal como lo plantea Mukarovsky:

**Al decir que la obra artística apunta al contexto de los fenómenos sociales, no afirmamos en absoluto que coincida necesariamente con dicho contexto en forma tal que pueda considerarse, sin más, como testimonio directo o como reflejo pasivo. Como todo signo, la obra artística puede tener una relación indirecta con la cosa**

**designada, por ejemplo, metafórica o de algún otro modo oblicua, sin dejar de apuntar a esa cosa.<sup>18</sup>**

Es por esto, que al hablar de sentidos de lo político no se ahondará en los conceptos profundos desde la teoría política sino que se presentan los diversos aportes de comprensión que desde lo novelado se hace de lo político. De ahí, que las categorías desarrolladas en este apartado del trabajo se deben entender como posibilidades de interpretación de algunas categorías políticas claramente definidas. No se trata, entonces, de precisar unas categorías políticas a partir de la novela nariñense contemporánea, sino de evidenciar a partir de unas categorías preexistentes la visión de política que subyace en la novela regional en la primera década del siglo XXI.

### **2.3 A MANERA DE ANTECEDENTE HISTÓRICO...**

Antes de iniciar con el estudio de las novelas nariñenses del siglo XXI es relevante ofrecer algunos referentes históricos que permiten acercarse a la comprensión de lo político a través de la novela durante los siglos XIX y XX.

De acuerdo con Cecilia Caicedo de Cagijas, en su obra “La novela en el Departamento de Nariño”, publicada en 1990, “*La ciudad de Rutila*” (1895) de Florentino Paz se puede catalogar como la primera referencia de la relación entre novela y política en la literatura nariñense, se trata de una novela histórica que refleja las relaciones entre indígenas, españoles y colonos y sus roles en la sociedad. Además, relata hechos claves de la campaña independentista en el sur del país, precisando los elementos que llevaron a los habitantes de la ciudad a asumir una actitud en contra de estos ideales.

Una segunda referencia, venida del texto de Cecilia Caicedo, es la novela del maestro Benjamín Guerrero: “*Dios en el hogar*” (1910), de la cual se afirma que no es en sí misma

---

<sup>18</sup> MUKAROVSKY, JAN. Signo, función y valor. Bogotá: Plaza y Janés Editores, 2000. P. 90-91.

una novela que instale su temática en el fenómeno político, pero al buscar su sentido profundo, se reconoce que su objetivo fue el de oponerse a las *“peligrosas ideas liberales que llegaban, cada vez con mayor fuerza, al medio, mediatizando en el ejemplo literario la consolidación de una sociedad conservadora que ha heredado del viejo cuño patriarcal la religión y la virtud como soportes fundamentales para consolidar el hogar y la estabilidad social.”*<sup>19</sup>

Una tercera obra, clave para ser referenciada por su relevancia literaria, es el *“Cameramán”* (1932) de Plinio Enríquez, la cual no se presenta como un retrato de la realidad sociopolítica y económica de la región en aquella época, lo novedoso de esta obra es su carácter cosmopolita, pues va más allá de los imaginarios tradicionales en la novela nariñense de la época...*“La sociedad está perdida mientras la dirijan intelectuales, comerciantes, políticos y se tengan al margen de ella el elemento obrero, a los círculos feministas, las únicas fuerzas productoras de las naciones”.*<sup>20</sup>

A través de estas tres novelas referentes es válido concluir que la novela nariñense no ha estado al margen de los acontecimientos políticos nacionales y mundiales, como literatura de periferia ha reconocido la trascendencia del diálogo que desde la novela se establece con la realidad política, ya sea a través de una novela histórica, una novela de tipo ideológico o a partir de una novela que trasciende los imaginarios sociales regionales y se desborda hacia una comprensión más amplia del acontecer político en el mundo.

#### **2.4 LOS SENTIDOS DE LO POLÍTICO...**

Una vez enmarcada la investigación, es determinante mencionar las novelas sobre las cuales recae el peso de definir los sentidos de lo político en la primera década del siglo XXI, estas son: *La guerra sigue llorando afuera* (2001) de Arturo Prado Lima; *El*

---

<sup>19</sup> CAICEDO DE CAGIJAS, CECILIA. La novela en el Departamento de Nariño. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1990. P. 35

<sup>20</sup> ENRIQUEZ, PLINIO. Cameramán. Valparaíso, Chile: Universo, 1932. P. 22

*marginado* (2003) de Miguel Ortega; *El día de mi desgracia* (2005) de Julio César Chamorro Rosero; 5-12, *Operación Cauterio* (2006) de Albeiro Arciniegas; *El baúl de Mercedes Saluzo* (2006) de Juan Revelo Revelo; *Delirio en el litoral* (2007) de Oscar Benítez del Hierro; *El tango del profe* (2007) de Alejandro García Gómez; y *Los ejércitos* (2008) de Evelio Rosero Diago. Novelas que por sus características ofrecieron elementos fundamentales para evidenciar categorías de sentido desde lo político, lo que implica, como se ha dicho con anterioridad, que éstas no se comprendan exclusivamente como novelas políticas, sino como novelas que brindan la posibilidad de demostrar, desde el marco interpretativo propuesto, el “sentir” sobre lo político en la novela nariñense de principios del siglo XXI, que a través de este estudio se enfocará en dos categorías esenciales: *el sentido de una política desde la periferia y el sentido político del conflicto*.

#### **2.4.1 Una visión política desde la periferia: entre el abandono, la marginación y el deseo de permanecer en la periferia.**

*“Así llegó la decadencia espiritual, la deshumanización de la sociedad porque se fundieron el poder político y el poder económico, la pólvora con la dinamita, haciendo saltar en pedazos los valores humanos, quedando triunfantes los intereses personales.”*

*(Oscar Benítez, Delirio en el litoral)*

Es posible llegar a una conclusión simple: una novela de periferia expresa una política desde la periferia, situación que no demandaría un análisis profundo, sin embargo, es prioritario comprender este *sentido de periferia* expresado en la novela nariñense en la primera década del siglo XXI, pues es ese su distintivo, su lugar común, y, por tanto, es justo caracterizarlo.

En la novela *El día de mi desgracia* este es un asunto acentuado con profundidad a partir de dos perspectivas: primera, el lugar en el que se desarrolla, una ciudad pequeña, marginal, incluso en el mismo contexto regional; y, segunda, desde la figura impotente de un Estado que no puede penetrar de manera eficiente todos sus recodos.

En la obra de Chamorro Rosero las situaciones que podrían denominarse de tipo político (conflicto armado, atención por parte del Estado, destinación de recursos públicos, entre otros) son de trámite dilatado y lento y hace parecer, a su vez, que ese lugar es el último en el mundo en el que se podría resolver una situación que se cataloga de urgencia:

**El gobierno, que vive lejos sin que le importe la suerte de los pobres, decía estar preocupado por el curso de las cosas y prometía soluciones que solamente se quedaban en eso: en promesas incumplidas y en paños de agua tibia para evitar la protesta que ocasiona el deterioro social. Por eso se abrió una oficina de atención a desplazados, cuyos funcionarios frecuentemente se escondían de los periodistas que los acosaban urgiendo soluciones al problema.<sup>21</sup>**

El Estado hace presencia, pero no es una presencia legítima, incluso, en la novela el Estado es representado por un personaje atípico, que más que un funcionario es una especie de paliativo humano para calmar los ánimos de quienes exigen sus derechos. El personaje *José Maimba*, un emisario del gobierno para asuntos de desplazados en la región, cobra un matiz totalmente político dentro de la obra, hace las veces de ese Estado impotente; en sus frases se descubre una total decepción ante lo político, se evidencia con claridad que la salida política frente a cualquier tipo de conflicto es una utopía... Menciona temas claves como: la corrupción, la burocracia, el clientelismo, la ineficiencia de las políticas públicas, la falta de visión de sus funcionarios, la ambición por el poder no sólo de las clases ricas sino de los pobres que escalan y llegan a instancias de gobierno. Su pesimismo es tal que no plantea ninguna alternativa, no hay manera alguna de escapar, hasta el hombre más bueno sucumbe ante la tentación del poder y ante la sensación de una especie de gloria temporal que devasta hasta los más “sagrados principios”.

De una manera similar, aunque en un contexto histórico diferente, el asunto de la política vista desde la periferia se evidencia en la novela *El marginado*, cuyo nombre no hace referencia únicamente a la condición de exclusión política a la que es condenado el

---

<sup>21</sup> CHAMORRO ROSERO, Julio César. El día de mi desgracia. Ipiales: Colectivo Cultural Cincel, 2005. P. 35

personaje principal de la obra, sino al lugar mismo en el que se desarrolla. Nuevamente las frecuentes alusiones a la llegada tarde de los fenómenos políticos mundiales y nacionales, en este caso para la organización sindical, demuestra esa condición de marginalidad de la región sur del país.

Ortega a través de su obra se remonta a la década de los 60, nos narra la vida de *Juan Manuel Rosero*, caracterizado por un semblante tranquilo y tímido, en su historia se reconoce el acontecer político de la ciudad de Pasto en los 60, en el origen de las organizaciones sindicales en Pasto, bajo la influencia de la fuerza sindical que en esa época se gestó en el resto del País y en el mundo, en la obra es interesante como se manifiesta en el seno de una reunión, con el fin de promover un sindicato en la empresa privada, la pugna entre el sindicalismo radical y el sindicalismo moderado, además, es claro el cómo los trabajadores no ven viable crear un sindicato dentro de la empresa privada porque no ven violentados sus derechos, al contrario sienten apoyo, comprensión y un ambiente de trabajo ideal.

Además, se narra la lucha de un hombre venido de menos a más, hombre pobre, pero que a través de su trabajo logra escalar peldaños tanto en lo personal como en lo laboral que lo impulsan a una vida pública activa como concejal del Municipio, se logra vislumbrar en un discurso sencillo las luchas de los años 70 por conseguir mejorar las condiciones de la gente de la ciudad en lo referente a acueducto, alcantarillado, educación, vías y otros problemas que por entonces le aquejaban y que mostraban un monumental atraso frente al resto del país. Es fundamental reconocer que en el trasfondo de esta vida particular el autor busca reivindicar no sólo la condición de marginalidad política de un hombre sino la marginalidad política de toda una región y las consecuencias que llevan el querer superar esa condición desde lo particular y lo colectivo. Cito las palabras expresadas por la esposa de *Juan Manuel Rosero* al final de la novela:

**Lo cierto es que con sevicia criminal, traicionera y por la espalda asesinaron a un hombre, cuyo único pecado fue dejar de ser un marginado, de los tantos que hay en el mundo, para convertirse en**

**un verdadero baluarte de la democracia; en el defensor abanderado del ejercicio de una política sana y transparente, que con el don de su palabra, humillaba y destruía el clientelismo y la politiquería. Como la inmensa mayoría de los crímenes políticos de este país, el de Juan Manuel Rosero, el Concejal Cívico, el defensor de los humildes y el más destacado expositor de la verdad dentro de la real filosofía política en la Ciudad de Pasto, quedó sepultado para siempre en la impunidad.<sup>22</sup>**

Otra novela adscrita a este *sentido de periferia* es la obra de Benítez del Hierro, *Delirio en el litoral*, que es, en sí misma, una novela escrita para caracterizar de manera totalmente diferente el pertenecer a la periferia, en este caso la costa pacífica, dominada por la cultura afrodescendiente –expresión criticada por el mismo autor – como una negación de este estado de marginalidad, pues afirma, que el término *negro* o *negra* revela con mayor agudeza la esencia de este pueblo del litoral pacífico. Esta bella novela es un grito de rescate de las raíces étnicas, en la cual, la condición de periferia pareciese una bendición y no una condición terrible, en su narrativa no hay un sentimiento de pesadumbre por el abandono del Estado, al contrario, ve en el Estado y sobre todo en ese Estado que se aprovecha del pueblo a través de ideas de modernización, una amenaza hacia una forma cultural propia, hacia unas costumbres que en nada se asemejan a las del centro o a la de los blancos; por esto Benítez, asume esa condición de periferia como una condición de afianzamiento de una cultura particular, de una forma de vida autónoma y libre de condicionamientos económicos, políticos, sociales, culturales; el progreso se mide bajo unos parámetros totalmente contrarios a los establecidos por la política tradicional de occidente.

Así, en el Capítulo XI: “El tren del litoral”, Benítez afirma que el punto de convergencia entre el pasado, el nuevo presente y el futuro incierto llega con la entrada de todas las nuevas formas de ver el mundo, extrañas, ajenas, y para infortunio, al parecer mejores que las propias. La llegada del tren trae la novedad, que en palabras del autor se define como: “el final de nuestra historia”, porque la evolución propia de la comunidad se estanca y se

---

<sup>22</sup> ORTEGA, Miguel. El marginado. Pasto: Fundación Barrio Carnaval, 2007. P.122.



condiciona ahora a unos nuevos procesos evolutivos ajenos e impuestos... “perdimos nuestra propia identidad”, afirma.

Esto se profundiza en el Capítulo XLVII: “Esplendor y decadencia de la isla”, Benítez afianza su teoría del cambio abrupto de su sociedad con la llegada del ferrocarril, uno de los elementos más destacados es el cambio de modelo social, en el cual la llamada ley del embudo que daba la parte ancha al hombre se cambia por lo que él llama la ley del tubo que ofrece igualdad de oportunidades a hombres y mujeres, pero esto, sólo trajo más carga a la mujer y una desigualdad aún más determinante...

**Pero en un mundo cambiante toda estabilidad social es frágil. Antes en los hogares brillaba una luz de amor y de bondad, la madre y esposa, dedicada totalmente al hogar y a la crianza de los hijos. Pero las desigualdades sociales regidas por la ley del embudo fueron rotas por la ley del tubo, con iguales derechos y deberes para mujeres y hombres. Salió así la mujer de la esclavitud del hombre para caer en la esclavitud del trabajo, pues ahora aparte del manejo de la casa, atender a los hijos y al marido, tiene que trabajar mínimo ocho horas diarias bajo la dirección, muchas veces, de jefes neuróticos o aprovechados, o de ignorantes que hacen méritos de rigidez para ocultar su ignorancia. Un exceso de trabajo con el cual se ha ido perdiendo el poder educativo de la familia y desapareciendo lentamente el núcleo familiar, tan importante para el hombre social.<sup>23</sup>**

Como se ha podido apreciar, en la lógica del diálogo hermenéutico del presente trabajo, este primer *sentido político desde la periferia* cobra diversos matices, no es posible señalar por lo tanto una única ruta de comprensión sobre lo que puede considerarse la periferia en el campo de lo político, pues, en la novela *El día de mi desgracia* se marca la idea del abandono, de la falta de diligencia, de la impotencia misma del Estado para resolver en la periferia los problemas similares que aquejan al centro del país; para este caso, periferia es sinónimo de menores repercusiones si los problemas no se atienden oportunamente o si simplemente se dejan de atender, en la periferia existe conformismo e indiferencia, además,

---

<sup>23</sup> **BENÍTEZ DEL HIERRO, Oscar.** Delirio en el litoral. Bogotá: Grupo Editorial Ibáñez, 2º edición, 2007. P. 380 – 381.

existe la posibilidad de salidas políticas que no perjudiquen al Estado en detrimento de una mínima expresión de quienes pertenecen a él.

Por su parte, en *El marginado*, el sentido de periferia se comprende como marginalidad, fenómeno que se manifiesta de forma dual, pues, por un lado está la desatención del Estado en cuestiones de desarrollo de políticas públicas y de inversión para el progreso económico y por otro, se presenta la marginalidad en el marco del conocimiento, es decir, las ideas llegan a la periferia después de haber sido pasadas por varios filtros, lo cual, tergiversa la idea inicial, la condiciona o la adecua a unos intereses que no son los propios de la región sino traídos de fuera para respaldar lo de fuera.

Sin embargo, la expresión más llamativa es la presentada en *Delirio en el litoral*, en la cual el *sentido político desde la periferia* es un potencial que no pudo ser explorado de manera adecuada, el proceso se vio truncado cuando el Estado hizo presencia, al contrario de las anteriores, de ahí que la comprensión de este sentido no se remita a la marginación, a la exclusión o al abandono sino a una condición histórica que debió perpetuarse y poseer su propia dinámica y no una dinámica impuesta, que lo sumió posteriormente a los parámetros de periferia expresados en las novelas anteriores.

Ahora, si bien las obras presentan diversos retratos de ese *sentido de periferia*, existe un elemento común: *el sentido político desde la periferia*, qué pese a las distancias históricas (espacio-temporales) en las que se enmarcan las narraciones se manifiesta como condición *sine qua non* en la novela nariñense de la primera década del siglo XX. Evidentemente las obras mencionadas hacen acento en este sentido, no obstante, las otras obras al no precisar el escenario regional lo invisibilizan bajo el carácter universal de su relato, pues trascienden ese sentido de lo meramente regional evocando una comprensión más amplia del mundo, de la vida, de lo humano...

#### 2.4.2 Más allá de la novela de violencia: El sentido político del conflicto.

*“La guerra está en todas partes...”*

*Arturo Prado Lima, La guerra sigue llorando afuera.*

Williams Raymond, en su obra: *“Novela y poder en Colombia 1844 – 1987”* afirma que las novelas de violencia en Colombia son un fenómeno literario que marca profundamente un estilo de literatura y que ese mismo estilo ha convertido la novela colombiana en un género menor, marcado por la dependencia ideológica, supeditando el valor estético a la contingencia política. Sin embargo, Teobaldo Noriega reconoce en su texto sobre novela colombiana contemporánea que si bien lo anterior es cierto, también existen, sobre todo, en el último cuarto del siglo XX esas novelas que reivindican ese valor estético y que le dan otra mirada a un asunto del cual la misma novela no puede apartarse.

En este sentido, es importante señalar que la novela nariñense del siglo XXI se inscribe, aunque no de manera radical, en estos dos aspectos: por un lado está esa especie de relato “descarnado” dentro de la novela, es decir, un relato que prácticamente no acude a la ficción, sino que transcribe las imágenes de esa realidad de violencia casi a manera de crónica, intenta fotografiar la realidad a través de las palabras, y se afianza en el imaginario literario de que la realidad de América latina desborda lo ficcional y por lo tanto no requiere más que narrarlo, contar lo que se ve, lo que sucede... Y, por otro lado, tenemos la novela de violencia con un tratamiento literario excepcional, en dónde la expresión de la violencia se ha internalizado y se profundiza, no se limita a contar la realidad sino a reflexionarla, es una novela que no sólo cuenta lo que pasa, sino que *“eleva a estructura literaria significativa la realidad sociopolítica del país... las novelas no se subordinan a esta realidad sino que, a través del lenguaje, crean su propia realidad y su propia autonomía.”*<sup>24</sup>

---

<sup>24</sup> NORIEGA, TEOBALDO. *Novela colombiana contemporánea: incursiones en la postmodernidad*. Madrid: Pliegos, 2001. P. 86

De este modo, es clave reconocer que la novela nariñense actual no ha sido ajena a esta realidad política del conflicto, por esto encontramos en la mayoría de las novelas, ese *sentido político*, porque ya no se trata exclusivamente de la violencia, sino de las consecuencias que esta va dejando en la sociedad, de sus causas, de su origen y de la imposibilidad política de solución del mismo. Así, la novela nariñense de principios de siglo XXI nos ofrece más literatura de violencia pero en perspectiva de *conflicto*; ya sea como retrato de la realidad o cómo realidad autónoma la novela regional nariñense da cuenta de su interés por comprender esta realidad que ha golpeado sin descanso a éste “rincón” del país durante más de una década.

A través del análisis de las novelas presentadas, se puede afirmar, que el *sentido político del conflicto* es un factor predominante, tanto como eje articulador de la narración, como punto de partida o detonante de lo novelado, así como el elemento que utiliza el autor para finalizar casi sin esperanza su relato.

El hecho de que la novela nariñense trate el tema de la violencia desde una perspectiva del conflicto es un avance en la comprensión misma de la violencia no como una acción humana sin más, sino que al evocar el *sentido de conflicto* lo que se ha logrado es darle un sentido político a esa manifestación de la condición humana, lo cual ha llevado a descubrir tres tipos de manifestación del *conflicto* en la novela nariñense:

El primero es el *conflicto armado* entre los llamados grupos al margen de la ley y el aparato armado del Estado. Las alusiones a esta situación en la novela nariñense son tratadas de manera particular y casi exclusiva desde el sector rural, se presenta al campo como el lugar golpeado por este tipo de violencia, así, en *El día de mi desgracia*, la historia tiene como punto de partida la reflexión de un hombre campesino que está en medio de la violencia, que luego es masacrado por simple sospecha (situación narrada detalladamente por el autor) y que se ve amenazado a diario por un fenómeno que él mismo desconoce: “*Jacinto miró el horizonte sin poder determinar porque la violencia apareció en esos lugares donde antes todo era tranquilidad; donde se trabajaba duro labrando la tierra y cosechando los*

*cultivos para garantizar la subsistencia de la familia... donde todavía pensaban que lo más bonito era morir de viejos y no asesinados por cosas que no entendían.*"<sup>25</sup> Este traslado del conflicto de las ciudades capitales o secundarias (en la época de lucha bipartidista) al campo es un punto del conflicto sobre el que valdría la pena iniciar una investigación en el ámbito literario, sin embargo, es claro que a partir de la conformación de las guerrillas el conflicto se trasladó y las imágenes del mismo se consolidaron como atroces, "*–La guerra es rural. Los ciudadanos ignoran que en este país hay una guerra civil*"<sup>26</sup>, afirma uno de los personajes en la obra de Arturo Prado Lima, *La guerra sigue llorando afuera*.

De igual forma, todo lo acontecido en *Los ejércitos* de Evelio Rosero Diago se desarrolla en un pequeño pueblo llamado San José, en dónde la guerra lleva años conviviendo con sus habitantes, de hecho, al igual que en la novela de Chamorro, Evelio Rosero nos presenta la imagen de una niña "*tempranamente huérfana, sus padres habían muerto cuando ocurrió el último ataque a nuestro pueblo de no se sabe todavía qué ejército –si los paramilitares, si la guerrilla...*"<sup>27</sup>. De este modo, se constata que el *sentido de conflicto* no sólo se comprende como la narración de lo violento, sino como una reflexión sobre el hecho mismo, de ahí, la diferencia sustancial entre esa novela escrita sin autonomía de la realidad que no aportaba significativamente a la reflexión sobre el conflicto, y esta novela nariñense de principios de siglo XXI que ha podido alejarse del simple relato para convertirse en una fuente de comprensión sobre este fenómeno, como lo expresa bellamente Arturo Prado Lima en *La guerra sigue llorando afuera*: "*...al fin cesaron los disparos. Ellos recogieron sus cuatro muertos con los nombres aún frescos, su sangre intacta y su historia vencida en los ojos desorbitados de la muerte. Levantaron los fusiles vacíos, su sonrisa muerta y los sueños coagulándose en la heridas.*"<sup>28</sup> o Evelio Rosero en *Los Ejércitos*: "*suenan más tiros, ahora son ráfagas –me paraliza, son lejanas: de modo que no era otra*

---

<sup>25</sup> CHAMORRO ROSERO, Julio César. *Op. cit.* P. 21-22

<sup>26</sup> PRADO LIMA, Arturo. *La guerra sigue llorando afuera*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia, 2001. P. 48

<sup>27</sup> ROSERO DIAGO, EVELIO. *LOS EJERCITOS*. Barcelona: Tusquets, 2007. P. 12

<sup>28</sup> PRADO LIMA, Arturo. *Op. cit.* P. 261

*guerra, es la guerra de verdad, nos estamos volviendo locos, o nos volvimos.*"<sup>29</sup> Esta perspectiva del conflicto posee un filtro literario y de pensamiento y no sólo traduce la violencia sino que la ha reflexionado profundamente y su retrato ya no es la violencia misma sino las marcas de desesperanza que ésta ha ido forjando sobre los rostros de quienes la han padecido y que ahora tienen una nueva voz que grita desde lo más hondo: ¡No más! ¡No más! ¡No más! ... sólo "*les falta matar a Dios.*"<sup>30</sup>

La segunda manifestación del *sentido de conflicto* hace referencia al conflicto institucional, es decir, a esa violencia que ejerce el Estado a través de sus alianzas con los grupos armados, el narcotráfico y el crimen organizado, además de ese conflicto que surge a partir de la corrupción de lo político, la fetichización del poder –en palabras de Dussel –, la legalización de la injusticia, la burocracia, la demagogia, la conspiración... Frente a esta violencia desde lo institucional, en *El día de mi desgracia*, las palabras de *José Maimba*, funcionario del gobierno, son contundentes y nos ofrecen una clara síntesis de esa visión política del conflicto:

**Sabía que los que predicaban la igualdad eran los mismos déspotas armados de fusiles que dividieron los lugares de la tierra para dejar sin lugar a los humildes y que eran pocos los que forjaban los caminos de la paz, la concordia, la fraternidad y la equidad social y el libre ejercicio democrático para que el desarrollo fuera una comunión exacta de voluntades y no el rezago caprichoso de los infames revendedores de milagrerías que, con falsas expectativas y dudosas conductas, anteponian sus intereses personales a los de la comunidad.**<sup>31</sup>

Por su parte, Juan Revelo en la novela *El baúl de Mercedes Saluzo*, presenta un personaje del común a manera de recuerdo, el cual es una especie de símbolo mitificado de sabiduría popular... "*un viejo de barba blanca y conversación franca y amena, que se la pasaba sentado en un andén de la plazoleta del barrio*"<sup>32</sup>, este recurso poco ingenioso intenta matizar el discurso político, agregándole ese velo de sabiduría que subyace en un hombre

---

<sup>29</sup> ROSERO DIAGO, EVELIO. *Op.cit.* P. 63

<sup>30</sup> *Ibíd.*, p. 198.

<sup>31</sup> CHAMORRO ROSERO, Julio César. *Op. cit.* P. 95

<sup>32</sup> REVELO REVELO, Juan. *El baúl de Mercedes Saluzo*. Bogotá: Epsilon Editores, 2006. P. 167

con estas características, un hombre de la calle, del común, que de por sí no elaboraría tal contenido.

Sin embargo, es clave rescatar, las palabras que el *viejo* ha memorizado de algún discurso político, en las que hace alusión a la capacidad envolvente de las palabras, de lo tipificado en el argot popular como: “el doctor habla muy bonito pero no le entiendo”; Revelo evidencia una política de masas que se apodera de las ilusiones y esperanzas de la gente del pueblo, que al parecer requiere respuestas inmediatas a necesidades específicas, la gente del común, de acuerdo a lo propuesto por Revelo no toma conciencia de una construcción estratégica del Estado, o de procesos a mediano y largo plazo, las soluciones deben ser inmediatas y que un buen gobernante se mide en tanto solucione esos problemas, son los representantes elegidos popularmente los responsables del caos y a la vez los que deben traer el orden, el pueblo no es directo responsable, simplemente ejerce su derecho al voto y el resto depende de un tercero, como se afirma en la novela: “*Y lo digo porque la mayoría de los que han salido elegidos con nuestros votos, se han vuelto ricos con los dineros que estaban destinados para nosotros los pobres.*”<sup>33</sup>

No se concibe, entonces, una visión política de participación colectiva que construye sociedad de manera organizada y sistemática desde sus bases, evidenciado así que el conflicto venido por parte de quienes representan al Estado genera, además, dependencia, paternalismo y hasta indiferencia, por esto, el *sentido de conflicto* se amplía al plano de la escasa participación en asuntos públicos, las posibilidades de solución de este tipo de conflicto no está en las manos del ciudadano del común, quién no se ve reconocido por el Estado como interlocutor válido, por lo tanto, existe una deslegitimación mutua, siendo, la delegación del ejercicio del poder un acto meramente consecuencia de un sistema político y no un acto consciente que busque en la institucionalización la mediación requerida para legitimar la potencia de la comunidad política, del pueblo.

---

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 167.

Otro asunto, de sumo interesante, tanto por su temática como por su narrativa frente al tema del *sentido de conflicto* es propuesto en la breve novela *5-12 Operación Cauterio* de Albeiro Arciniégas. Esta obra de ficción podría comprenderse como una metáfora de la falta de autonomía del Estado colombiano frente al fenómeno de la guerra, las drogas, el poder territorial, y otros tantos asuntos que están en manos ajenas. En el marco de una novela de ficción se dejan ver elementos claves, como las maneras en las que el Estado colombiano deja que Estados Unidos intervenga en sus asuntos, manipule a sus fuerzas armadas y se someta a sus decisiones, incluso, participe de forma directa en sus maneras de ocultar la verdad, como se narra en la novela: “...abandonamos el cadáver a la salida de Villavicencio. Las autoridades colombianas lo reportaron como desaparecido. Nadie se atrevió a identificarle. Sólo un grupo de estudiantes universitarios denunció la presencia de militares yanquis, intentó organizar una protesta; al respecto, hemos tomado las medidas necesarias. ¡Por la libertad de Norteamérica...! ¡La misión está cumplida!”<sup>34</sup>. A través de este texto se reconoce que el *sentido de conflicto* traspasa las fronteras de la región y del país, existe una comprensión más allá de las propias maneras de pensar y de actuar, por lo tanto el conflicto se expande, se vuelve inabarcable, ni el Estado mismo tiene la autonomía para resolver sus propias situaciones, afianzando así la idea de la imposibilidad de una salida legítimamente política al mismo.

Finalmente, se aprecia *el sentido de conflicto* como experiencia vital particular, algo que podría denominarse como *la internalización del conflicto*, expresado a través de las vivencias, pensamientos y emociones de personajes concretos que se presentan como esa especie de mártires cotidianos en los cuales recaen todas las formas del conflicto.

En *La guerra sigue llorando afuera*, Arturo Prado, conduce su espléndida narrativa, casi totalmente poética, a través de *Gustavo de Alba*, un disidente de izquierda, perteneciente al brazo político y armado de la guerrilla que tuvo la posibilidad de formarse en el extranjero y volver después de varios años, cuando esa lucha inicial con ideales sólidos y consolidados se había convertido en una guerra sucia, sin ideales, sin perspectiva; llega a un país

---

<sup>34</sup> **ARCINIEGAS, Albeiro.** 5-12, Operación Cauterio. Medellín: Ediciones Mascaluna, 2006. P. 243-244



devastado, sin esperanza, sumido en el miedo y en el sinsentido. *Gustavo de Alba*, después de vivir esa nueva guerra, se vuelve sobre sí mismo e instala su discurso a partir del choque entre su visión de revolución política y las actuales circunstancias en las que la revolución armada es sólo un espejismo que defiende intereses económicos y de poder fetichista de quienes están al frente de la misma. Su editora afirma que este es “*un libro de guerra escrito con amor*”, y no se equivoca al afirmarlo, pero es un amor marcado por la nostalgia del pasado...

**Todo un país, en fin, que ya no era el suyo y cuya nostalgia también hubo de perseguirlo, incluso, hasta después de su muerte y resurrección; un lugar de nadie. Los pedazos rodaban por los caminos en manos de la insurgencia revolucionaria, en los fusiles de la delincuencia común, en las esquinas curvas del odio y de la usura, en las oficinas de los congresistas, en los cuarteles de los traficantes de droga y en las bayonetas de las Fuerzas Armadas y sus brazos clandestinos.<sup>35</sup>**

Gracias a la potencia del discurso de Prado Lima, *Gustavo de Alba*, se convierte en un mediador perfecto entre el discurso literario y el discurso político, sus ideas son la manifestación de un pensamiento elaborado, es un personaje que rescata esa voz poética en medio de la guerra, esa voz interior que se ha transformado no en un conflicto de otros sino en el propio... “*Cuando llegó al exilio, Gustavo de Alba volvió a presentar su parte de guerra: -Medio cuerpo difunto –dijo, y se apresuró a pellizcarse la oreja, los pómulos y el brazo –. No es un trofeo de guerra, es una úlcera de nuestra propia cosecha, termino diciendo.*”<sup>36</sup> (p. 167)

La interiorización de la guerra a través del relato literario hace que este rompa con la manera convencional de narrar los hechos que pueden evidenciarse en la mayoría de novelas estudiadas, porque es claro constatar que no es lo mismo contar las vivencias de un personaje y como la guerra le ha afectado o maltratado, la clave está en que el personaje de Prado Lima lleva la guerra dentro y reflexiona sobre ella, no sólo se deja arrastrar por la

---

<sup>35</sup> PRADO LIMA, Arturo. *Op. cit.* P. 28

<sup>36</sup> *Ibíd.*, p. 167.

historia hasta una consecuencia predecible sino que él es la historia misma del conflicto...  
“–Mi parte de la guerra lo llevaré para siempre –dijo Gustavo de Alba, mirando su brazo izquierdo –aquí viven la mayoría de los muertos de este país.”<sup>37</sup>

Así, el *sentido político del conflicto* se convierte de manera clara en un asunto personal, pero no como consecuencia del destino sino por opción propia, por el ejercicio de verse así mismo, de volcarse sobre sí, de ovillarse y convencerse a partir del placer, la transformación, la inmersión y la expectativa de que ninguna salida es la que conduce al final, no hay un final que no esté afincado en la incertidumbre, como lo manifiesta Rosero Diago a través de *Ismael* en *Los ejércitos*: “Si nos hemos quedado aquí toda una vida, ¿Por qué no unas semanas?, nosotros aquí seguiremos esperando a que esto cambie, y sin cambia ya veremos, o nos vamos o nos morimos, así lo quiso Dios, que sea lo que Dios quiera, lo que se le antoje a Dios, lo que se le dé la gana.”<sup>38</sup>

Por esto, a través de personajes, como el de Rosero y el de Prado Lima se moviliza el conocimiento hacia una comprensión del conflicto como ese asunto humano que nos pertenece a todos, es ineludible, no presenta la indiferencia como alternativa, el hombre debe comprometerse de la peor o de la mejor manera posible, pero no evitarlo, en medio de este país de perpetuas guerras, el conflicto es nuestro motor político, social, económico, cultural y personal, pero un motor conducido sin esperanza...

**¿Por qué me da por reír justamente cuando descubro que lo único que quisiera es dormir sin despertarme? Se trata del miedo, este miedo, este país, que prefiero ignorar de cuajo, haciéndome el idiota conmigo mismo, para seguir vivo, o con las ganas aparentes de seguir vivo, porque es muy posible, realmente, que esté muerto, me digo, y bien muerto en el infierno, y vuelvo a reír.**<sup>39</sup>

Con todo lo anterior, es posible determinar que la novela nariñense de la primera década del siglo XXI posee una clara manifestación de los sentidos de lo político, que no se sintetizan

---

<sup>37</sup> *Ibíd.*, p. 320

<sup>38</sup> ROSERO DIAGO, EVELIO. *Op.cit.* P. 136

<sup>39</sup> *Ibíd.*, p. 161.

en las propuestas anteriores, sino que éstas se consideran relevantes por su carácter particular, es decir, en el caso del *sentido de lo político desde la periferia*, es evidente la marca regional que somete el discurso a una visión provinciana de lo político, sin aislarse, claro está de ese imaginario nacional e internacional. Y, para el caso del *sentido político del conflicto*, además, de reconocerse un conflicto desde lo local, se manifiesta esa versión más elaborada de novela, que no se remite al hecho violento en sí, sino que lo reflexiona, lo analiza, lo potencia hacia el conocimiento y lo interioriza para expresarlo a través del lenguaje literario, por lo tanto, valdría la pena profundizar sobre este ejercicio y determinar o analizar otras posibles categorías.

### 3. HACIA UNA POLÍTICA DE LA DESESPERANZA: "EL TANGO DEL PROFE" DE ALEJANDRO GARCÍA GÓMEZ.

*“Acostumbrarse a todo, ese es el secreto... No lo olvide, profe... -fue lo último que alcanzó a escuchar el viajero mientras se hundía en la profundidad de la neblina en la que empezó a caer...”  
(Alejandro García Gómez, El tango del profe)*

Todo proceso de investigación va arrojando permanentes interrogantes y va conduciendo a descubrir claves interpretativas durante el proceso mismo, por esto, se considera necesario responder la pregunta **¿Por qué “El tango del profe”?** ¿Por qué está y no otra novela para profundizar en el objetivo final de este trabajo?

Evidentemente, no es una casualidad, por el contrario, se trata de un descubrimiento que fue posible gracias al desarrollo del método de lectura aplicado a los textos. *El tango del profe* se transformó en la novela referente por dos aspectos esenciales: en primer lugar se considera esta obra como *novela síntesis*, es decir, en ella se aúnan lo tratado anteriormente al respecto de los sentidos de lo político, así, la obra contempla el traslado de la violencia, la corrupción, los conflictos políticos y administrativos del estado en diferentes planos y realidades, en la escuela, en la calle, en el campo, en el pasado, en la universidad, en la vida particular y colectiva, en el interior de cada ser humano que ha vivido en medio de este mar de violencia, de impotencia e indiferencia estatal, además, amplía el panorama en la comprensión del sentido de periferia, pues los contextos en los que se desarrolla así lo advierten, la periferia es una condición que pareciese darse de forma natural, es una característica que subyace en el imaginario narrativo nariñense, es la manera de contar la historia desde el otro lado, el lado de “los caídos”.

En segundo lugar, *El tango del profe* manifiesta literaria y políticamente lo que se ha denominado *la política de la desesperanza*; si bien en el anterior capítulo se reconoce que las obras estudiadas reflejan ese estado de no-futuro, de incertidumbre, de impotencia, de desazón, esta obra afianza este riesgo interpretativo. Hablar de una política de la

desesperanza pareciera no tener validez, porque sería sencillo comprenderlo como inadmisibles, sin embargo, es posible desde el marco interpretativo en el que confluyen el discurso político y el literario, tal como se manifiesta en un apartado de la reseña que aparece en el Periódico el Mundo acerca de la obra de García Gómez: “...*la que va siendo un emblema de la sociedad colombiana en general, con su sobredosis cotidiana de violencia y de compasión, de sueños y hechos duros... Alejandro García Gómez demuestra tanto su destreza como narrador como su compromiso con la realidad histórica colombiana.*”<sup>40</sup>

Lo que sigue a continuación afirma lo tratado en los anteriores capítulos de este trabajo y se enfoca en determinar aquellos aspectos síntesis de *los sentidos de lo político* en la novela nariñense de la primera década del siglo XXI. Así, el reconocimiento de la historia como eje en la literatura nariñense referenciada y el descubrimiento de esa especie de “sinsabor” frente a la historia misma, a la política, a la vida colectiva y particular de la región y del país se convierten en elementos que permiten lograr visos de esa posible configuración de una literatura nariñense contemporánea.

### **3.3 LA OTRA HISTORIA: OTRA LECTURA DE LO POLÍTICO EN LA NOVELA NARIÑENSE**

**He sido un enamorado del estudio de la Historia de Colombia quizá porque descubrí con desagrado que la que aprendí no era la real sino una amañada. Quizá la que los maestros de mis maestros quisieron que aprendiera para que me la enseñaran a mí y a mis contemporáneos y que yo la siguiera reproduciendo. En mis proyectos de nuevas obras de narrativa y en mis cuentos, veo que es imposible descartar la historia como elemento de ellos. Estas podrían ser algunas de las razones para que *El tango del profe* sea considerada novela histórica.**<sup>41</sup>

---

<sup>40</sup> Periódico El Mundo. Medellín, 17 de Junio de 2008.

<sup>41</sup> Entrevista con el maestro Alejandro García Gómez, autor de la novela *El tango del profe*. Medellín, Junio-Julio de 2012.

Estas palabras del autor generan la sintonía apropiada para iniciar este apartado, novelar la historia requiere de procesos serios de estudio de la misma, una pasión crítica por la propia historia, sin embargo, para catalogar o clasificar una novela como histórica se requiere de múltiples miradas y análisis, afortunadamente, *El tango del profe* los tiene, por lo tanto, de acuerdo con lo manifestado tanto por el autor, como por los maestros Javier Rodrizales<sup>42</sup> y Edgar Bastidas Urresti<sup>43</sup>, y por lo reconocido en la misma a través de la actual lectura, se puede decir sin riesgo a equívocos que estamos frente a una novela que hace de lo histórico materia prima de su esquema narrativo, con esto, lo que se afirma es que la obra de García Gómez no es principalmente una novela histórica, sino una novela que contempla este elemento y lo desarrolla desde ese otro lado, el de “los caídos”, no es la historia oficial sino la historia novelada cuya base son los micro-relatos que tejen los procesos socio-históricos de todo pueblo.

Proponer la novela de García Gómez como otra versión de la cara de la historia que se vive en la región, desde las primeras luchas contra el ejército independentista de Bolívar hasta las actuales luchas que han fragmentado y herido esta zona del país, va en consonancia con lo manifestado por el autor en su crítica a la historia oficial aprendida en la escuela y con la postura crítica que historiadores, literatos y pensadores nariñenses y foráneos han venido exponiendo desde principios del siglo XX.

Frente a esto es claro señalar que uno de los imaginarios reconocidos es el de considerar al pueblo nariñense como reaccionario frente al gobierno central, situación manifestada desde el inicio de la patria hasta algunos de los últimos comicios electorales; hecho que pareciese haber conducido a una especie de marginación política, por esto la necesidad de contar de

---

<sup>42</sup> “Una novela como “El tango del profe” nos ayuda a entender mejor la historia de nuestro país. Una fábula histórica, social, autobiográfica, pedagógica, psicológica. La polifonía en la novela, el recurso de voces diferentes que presentan perspectivas diversas de la historia supone ‘una problematización de la Historia, poner en duda la pretendida objetividad del discurso historiográfico.’” (**RODRIZALES, JAVIER.** Presentación del libro “El tango del profe” de Alejandro García Gómez, Pasto, 20 de Diciembre de 2007. p. 3)

<sup>43</sup> “Esta novela, en buena parte autobiográfica, de corte social, de denuncia, que fluctúa entre la realidad y la ficción, podría inscribirse como histórica en cuanto toma y trata aspectos de la historia colombiana de las últimas décadas, de los años setenta del siglo pasado, en especial.” (**BASTIDAS URRESTI, EDGAR.** La novela histórica en Nariño. Presentación del libro: “El tango del profe” de Alejandro García Gómez, Librería Lerner, Bogotá, 26 de Junio de 2008. p. 3)

nuevo la historia con la caracterización propia que puede darse desde lo local, por una posible necesidad de reivindicación o como lo plantea el maestro Alejandro García a partir de su obra:

**Hablando de El tango del profe, específicamente, las escenas en las que recorro a nuestra historia, concretamente a la masacre de la navidad de 1822 perpetrada por los llamados ejércitos libertadores o patriotas, y las del inicio de la huelga estudiantil de 1971, las utilizo no sólo como recurso de atmósfera y ambientación, sino como uno de los hechos históricos símbolos de nuestro ser como pueblo. No es que sobrevalore la acción reaccionaria de la ideología realista pastusa (si se me permite el término) contra un menosprecio de la revolucionaria, en ese momento representado por la campaña libertadora. No. Lo que destaco, o intento destacar, es el valor, el coraje y la lealtad de esos antecesores nuestros, de quienes descendemos, así ellos hubieran estado equivocados.<sup>44</sup>**

La historia que le correspondió vivir a la región fue esa y no otra, y desde allí se ha construido un discurso histórico expresado en sus múltiples formas. Por lo tanto, *El tango del profe* no busca esa reivindicación, aclaración o confirmación del imaginario que como país y región se ha forjado del pueblo nariñense, la otra historia es el escenario ideal para que el autor se rebele, para afianzar su novela como un acto de rebeldía ante la situación política del país a través de la historia, así, cabría la afirmación: *El tango del profe* es una obra meta-histórica en tanto se construye desde momentos históricos de profunda relevancia para el acontecer regional y nacional<sup>45</sup> y desde los micro-relatos personales<sup>46</sup> que son esenciales para corroborar la afectación de esa historia que podríamos llamar global y a la vez para evidenciar que los micro-relatos particulares son el germen de las revoluciones, de los macro-relatos históricos. Por esto, la novela nos revela esa doble postura ante lo político: la colectiva y la particular, la del pueblo-región-país y la personal-escritor, y cabe anotar, que de este modo Alejandro García potencia su obra como la otra historia narrada,

---

<sup>44</sup> Entrevista con el maestro Alejandro García Gómez, autor de la novela *El tango del profe*. Medellín, Junio-Julio de 2012.

<sup>45</sup> Ver GARCÍA GÓMEZ, ALEJANDRO. Op. Cit. Págs. 30-35; 60-61; 70-74.

<sup>46</sup> Ver GARCÍA GÓMEZ, ALEJANDRO. Op. Cit. Págs. 13;51;96-97

como acontecer totalizante y como acontecer íntimo e interior, en síntesis es una reflexión crítica que desde la otra historia se hace de la historia misma.

Un elemento final en la exposición de la otra historia que se narra en *El tango del profe* hace referencia a la posibilidad que nos ofrece el autor de presenciar de manera sencilla y profunda la *transformación de la sociedad*, ejemplo de ello es lo siguiente:

**Pero la casa de sus padres ya no es de sus padres. Ya no existen. El herrero tampoco. Ahora todos son colegiales que bailan trabados sobre alcohol desde antes de empezar el fin de semana y terminan mucho después del fin de semana, y así cada semana. Y que tienen ideales, claro, como todo sardino, señor, sueñan con llegar a ser ayudante de traqueto, asistente de traqueto, secretaria o secretario de traqueto, para llegar a ser aprendiz de traqueto, para llegar a ser traqueto.<sup>47</sup>**

Este fragmento es un retrato en el que confluyen la nostalgia y la impotencia, nostalgia de un pasado tranquilo, un pasado de paz, un pasado con su cuota de valores tradicionales, pero la casa de los padres ya no es la “casa”, esta es una metáfora de la transformación de los valores transcendentales, de los valores típicos del contexto rural en la zona sur del país, marcados por una herencia religiosa cristiana, pero de igual manera, por una actitud de rebeldía frente a todo aquello que degradara la condición humana, aquello que fragmentara la identidad de un pueblo. Los nuevos sueños son efímeros, volátiles, no son el fruto de la lucha cotidiana, no son los sueños propios contruidos desde dentro, son sueños prestados, sueños que no le pertenecen a este pueblo, es claro notar, a través de este punto de encuentro entre el pasado el presente y la posibilidad de futuro en los sueños, la idea de una transformación histórica intempestiva, impropia, llena de desilusión y desesperanza... *la casa de sus padres ya no es de sus padres*, todo ha cambiado de esa manera y no puede hacerse otra cosa, confirmando así, que en *el sentido político del conflicto* leído desde esta historia, de esa nueva historia que no les pertenece pero que les tocó vivir, confluyen los antiguos y nuevos agentes de violencia, las antiguas y nuevas formas de corrupción y

---

<sup>47</sup> GARCÍA GÓMEZ, ALEJANDRO. Op. Cit. p. 13



violencia institucional y las antiguas y nuevas maneras de sobrevivirlo desde lo profundo de cada ser humano.

### **3.2 POLÍTICA Y EDUCACIÓN: PERMANENTES LUCHAS EN MEDIO DE LA DESESPERANZA.**

Esta nueva propuesta interpretativa que reúne dos aspectos fundamentales de toda sociedad: la política y la educación, es imprescindible en el análisis de *El tango del profe*, el mismo título lo advierte con ese toque de frescura al decir “el profe”, este recurso ya es de por sí un síntoma de lo que reconoceremos en la obra, muestra por sí mismo una transformación, acompañada por un fondo musical enérgico, marginal –incluso – si acudimos a la historia del tango, que también nos es ajeno.

El maestro Javier Rodrizales en su presentación de la novela de García Gómez advierte un elemento fundamental que da pie para iniciar esta reflexión: “*La novela ‘El tango del profe’ es una historia de maestros y su marco espacial se ubica en una institución educativa urbana, que como cualquier otra institución del Estado refleja todas las contradicciones que se viven en la sociedad colombiana.*”<sup>48</sup> Hablar de la novela como un reflejo de contradicciones nos sitúa en el marco propicio para comprender dos *nuevos sentidos* interpretativos a partir de la relación entre política y educación. El primero tiene que ver con los educadores, con las generaciones de educadores y por lo tanto con los estilos de vida propuestos por ellos y la influencia en los ideales y pensamientos de varias generaciones de estudiantes; el segundo, está relacionado con la politización de la educación en tanto instrumento de control y en tanto organismo disfuncional de un Estado sometido a políticas globales.

---

<sup>48</sup> **RODRIZALES, JAVIER.** Presentación del libro “El tango del profe” de Alejandro García Gómez, Pasto, 20 de Diciembre de 2007. p. 1

Acerca de las generaciones de maestros presentadas en su obra, García Gómez dice lo siguiente:

**Mi novela pretende presentar la visión política y pedagógica de dos generaciones muy diferentes de maestros, los antiguos – anteriores y contemporáneos al Frente Nacional- y los “nuevos”, los de la generación posterior al Paro estudiantil de 1971 –ya reseñado-, me enfrentaba a mostrar este conflicto, que debía resolver sin que fuera explícita mi visión “filosófica” o política de las posturas de cada generación, cosa que creo la supe resolver con alguna fortuna, modestia aparte. Pero además se presentaba otra situación. Jamás he olvidado ni olvidaré a la tierra que me vio nacer, crecer, estudiar, enamorarme por primera vez, sufrir el desamor, sentir la derrota, acostumbrarme a sus comidas, a protestar, etc., con todas las características sociológicas que parten de nuestra historia y de señalamiento y abandono que lleva nuestra tierra. Todo esto me dio la redondez de mi novela, teniendo en cuenta siempre que mi visión de la educación en Colombia sería como la columna que soportaría los conflictos a novelar.<sup>49</sup>**

En este texto que dimensiona de manera sintética su obra, se presentan, según él, dos generaciones de maestros, los primeros pertenecientes a la época del frente nacional, condicionados por un modelo político y de educación tradicional, el pacto político se trasladó al ser del maestro en la escuela, se impuso un estilo educativo que fue fraguando el descontento, la imposibilidad de identificarse libremente con un ideal político, las ideas conservadoras impusieron sus valores, luego las ideas liberales las suyas y así en medio de ese vaivén de años se erigió la revolución de conciencia frente al destino político del país. Tal como lo han novelado varios autores a partir de los años 60' del siglo XX. Volver a esa primera generación de maestros que se movían sigilosamente entre el liberalismo y la tradición conservadora le da a *El tengo del profe* el móvil para hacer contemporáneo el hecho de que unas y otras ideas aún perviven, de que por tanto, no existe un modelo educativo integrado, sino que desde entonces la educación ha sido manipulada, amañada para responder al gobierno de turno y al gran gobierno global.

---

<sup>49</sup> Entrevista con el maestro Alejandro García Gómez, autor de la novela *El tango del profe*. Medellín, Junio-Julio de 2012.

Sin embargo, García Gómez busca reivindicar el rol del maestro a partir de la época de lucha socialista, en la que los grandes sindicatos y movimientos estudiantiles impulsaron la construcción de una nueva visión de sociedad, un nuevo modelo que al parecer prometía mayores ventajas para los menos favorecidos, un modelo educativo basado en ideales colectivos, en la legitimación de la educación como herramienta de liberación de la mente y del espíritu, de una educación fundada en valores que promueven la igualdad desde los tantos prototipos comunistas, que llegó a tierras nariñenses y se encontró con un pueblo aguerrido, defensor de sus ideales, luchador por herencia, pero a la vez, fiel a una tradición religiosa, a un modelo de familia y de sociedad tradicionales, por tanto, en este mar de revoluciones internas y externas, en las que troskos, maoístas, mamertos, filas interminables de feligreses cristianos, escépticos e indiferentes rescataron lo que pudieron, cada uno cimentando algo de sí en estas tierras para luego dejar que la historia siguiera su curso bajo un modelo educativo y político que cada vez es menos reaccionario, o que simplemente se ha visto desvencijado, anquilosado y anticuado frente a las nuevas formas de dominación política y educativa y sobre todo frente a las nuevas formas que tienen los niños y jóvenes de comprender y habitar el mundo.

*El tango del profe*, además, “constituye un afortunado análisis del sistema educativo que rige en el país, el cual, el autor conoce desde adentro, lo que le permite cuestionarlo con argumentos desde los distintos ángulos, ya sea el administrativo, el docente, el de los estudiantes y padres de familia...”<sup>50</sup> Es por esto, que la obra se reviste de universalidad, no cae, como otras, en una visión meramente regional, se construye desde la región como se ha dicho, pero la trasciende y la involucra en el todo del fenómeno político-educativo del país.

Los relatos que presenta el autor en la obra a través de varias situaciones problema, tales como la jubilación de un maestro<sup>51</sup>, los conflictos de intereses internos en las instituciones educativas públicas, la relación entre justicia y educación<sup>52</sup>, la inmersión de las nuevas

---

<sup>50</sup> Revista Equinoccio. No. 17, Pasto, Diciembre de 2007.

<sup>51</sup> Ver GARCÍA GÓMEZ, ALEJANDRO. Op. Cit. p. 41

<sup>52</sup> Ver GARCÍA GÓMEZ, ALEJANDRO. Op. Cit. págs. 101 - 111

formas de violencia en la escuela<sup>53</sup>, la intromisión de políticas educativas de control<sup>54</sup>, el día a día del maestro y tantas otras que podrían descubrirse, representan una posición política, porque todas ellas son presentadas a través de la reflexión crítica, por esto, *El tango del profe* no es sólo una novela, es una profunda meditación política vestida de poderosa capacidad narrativa, de evocaciones simples y contundentes, de argumentos profundos en torno a la comprensión de lo político, que corrobora lo tratado en el capítulo anterior.

De lo dicho quisiera señalar a través del texto mismo un pasaje que se presenta como una especie de voz interior que narra y reflexiona, que protesta con sigilo, que es claro en el mensaje y que tapiza de desesperanza e impotencia cualquier asomo de posible cambio:

**Se había jodido el tinto. Ya lo sabía. Se había jodido su trabajo y el de algunos de sus compañeros. A nadie le importaba. Se había jodido todo este país. A nadie le importaba. Colombia ha permanecido jodida. A nadie le va ni le viene. Sus presidentes de las últimas décadas y sus congresistas –poder ejecutivo y legislativo –, uno tras otro, han sido financiados por las mafias del narcotráfico, de carteles o de cuadrillas paramilitares, ambas iguales de asesinas, señor. A nadie ni le va ni le viene, señor. Quizá sí. Quizá no, señor. Quizá si hubo quienes se interesaron y salieron en grupos de cincuenta o de cien a protestar...señor, los benefactores que antes beneficiaban a los dos partidos políticos, los financiadores de los poderes civiles y de las elecciones, los filántropos de nuestra democracia, señor; los mismos granujas y rapaces que crearon cuadrillas de los paramilitares para salvaguardar la patria, y que son la encarnación biológica y sagrada de los granujas y rapaces que les precedieron y que también crearon otras cuadrillas de paramilitares para salvaguardar la patria, señor. Cuadrillas que ahora se convirtieron en ejércitos de asesinos y que se liberaron de sus creadores y dueños, de los filántropos benefactores, de los rapaces y los granujas, señor. Esos señores pusieron su grito de mierda más arriba del cielo. Señor.**<sup>55</sup>

En medio de este malestar en casi imposible determinar causas y consecuencias, éstas se han entremezclado y ahora es difícil reconocer si la pobreza genera violencia o es al

---

<sup>53</sup> Ver GARCÍA GÓMEZ, ALEJANDRO. Op. Cit. págs. 89 - 99

<sup>54</sup> Ver GARCÍA GÓMEZ, ALEJANDRO. Op. Cit. p. 124

<sup>55</sup> GARCÍA GÓMEZ, ALEJANDRO. Op. Cit. págs. 15 - 16

contrario, si la corrupción genera pobreza o si la primera es producto de la necesidad de salir de la segunda de algún modo, si el desplazamiento incrementó los índices de violencia en las ciudades o la violencia se trasladó a las ciudades en busca de los desplazados... y tantas otras situaciones que se reflejan a través de la cotidianidad acontecida en un microcosmos educativo. Alejandro García conduce al lector por estos vericuetos de la historia y de la política regional y nacional, las contradicciones son evidentes, son insalvables en el acontecer diario del país; por eso, hace poco el maestro García nos recuerda a través de su Columna DESDE NOD, en su crítica irónica a la Ministra de Educación María Fernanda Campo, como el gobierno sigue haciendo gala del caos interminable en esta relación entre política y educación: *“Por actuaciones como ésta, llenas de sensatez y cordura, y por su inteligencia demostrada con el manejo del problema estudiantil universitario de 2011, mucho más grande y mejor organizado que el que viví en 1970 (que sirvió como parte de la ambientación de mi novela “El tango del profe”), me atreví a declararla como mi personaje del año 2011.”*<sup>56</sup>

### 3.3 HACIA UNA POLÍTICA DE LA DESESPERANZA

**“A usted, profe, lo veo en cada esquina, y grita como queriéndome parar, siempre lo mismo: ¡ese no es tu bus, Yeison, ese no es tu destino! ¡Bájate de ese bus o tiráte!, oigo que me grita usted, desesperado, profe, pero es que no me puedo tirar, porque igual me mataría, profe, pero más que todo porque oigo la voz de Tavo que me ordena que tengo que cargar con sus muertos. Alcanzo a gritarle en alguna de esas esquinas que usted me sale: ¡es que tengo que llevar a los muertos de Gustavo, yo tengo que cargarlos, ese es mi destino!”**

*(Alejandro García Gómez, El Tango del profe, p. 96-97)*

#### 3.3.1 Sintomatología de la desesperanza

Evocar una *política de la desesperanza* es un riesgo epistemológico desde el saber político en tanto el fundamento teórico de la política no contempla definiciones como esta, la

---

<sup>56</sup> GARCÍA GÓMEZ, ALEJANDRO. Señora Ministra, ¿acabará con el Liceo? Columna: DESDE NOD (13/May./2012)

política se constituye en uno de los elementos fundamentales de la cultura, el ser político desde el inicio del pensamiento de occidente se lo considera como condición intrínseca del ser humano, se es político por esencia, pero de igual forma se aprende a vivir políticamente bajo lineamientos estructurales de una sociedad. García Gómez afirma que “*toda posición humana ante el devenir, ante la ocurrencia –perdone el barbarismo- es política. Yo me considero un ser político.*”<sup>57</sup> De ahí, que la *política de la desesperanza* no constituye un sentido político categorial es un *sentido político* en el plano de lo que se reconoce como imaginario, entendiendo el imaginario como un producto social, que para el caso, surge a partir del estudio de la novela nariñense de la primera década del siglo XXI.

Es claro, además, que la propuesta alude como una tendencia, afirmar que se está en camino “hacia” la desesperanza no significa unívocamente que la desesperanza es un elemento configurativo de la novela nariñense, de lo que se trata es de reconocer que en la relación política y novela, este “fenómeno” se evidencia con claridad, casi sin esfuerzo se decanta esa sensación tras la lectura de las novelas referidas en el presente estudio.

Como se ha precisado en el segundo apartado de este trabajo, *los sentidos de lo político* presentados revelan esta tendencia, tanto *el sentido de periferia* como *el sentido de conflicto* evidencian este “síntoma”, el futuro es siempre incierto, pero bajo el marco de esta narrativa, el futuro no es sólo incierto sino insalvable, la impotencia, el contra-futuro, esa especie de fastidio, de desazón, de angustia, de resignación en la que se desenvuelven los personajes de las novelas hacen de la desesperanza una sintomatología social. Los textos como acto de rebeldía son muestra del desencanto por la realidad del país, en la región, en el interior de cada sujeto, es una rebeldía que cuestiona, que crítica, que reflexiona sobre lo vivido y lo trasciende pero en ningún caso -considerando que no es esta la intención- las obras ofrecen “anclas” de esperanza o alternativas de acción frente a esta realidad política.

---

<sup>57</sup> Entrevista con el maestro Alejandro García Gómez, autor de la novela *El tango del profe*. Medellín, Junio-Julio de 2012.

Ahora, *El tango del profe*, como novela síntesis de este “síntoma literario” afianza este *sentido*, el maestro Rodrízales afirma al respecto:

**En fin, “El tango del profe”, asalta al lector como un conjunto de crisis de todo orden. La búsqueda del sentido de la vida, es un problema para el personaje. El hombre, víctima de la administración del mundo, de los negocios, amenazado por el átomo y las crisis económicas, las guerras, arrojado en la maquinaria de un mundo casi totalmente trastocado y tecnificado, se vuelve cada vez en su interior más sin patria, ese hombre común de hoy, ya no puede ser un hombre armónico o un héroe ideal. Ni siquiera tiene fuerzas para una gran pasión. Según los investigadores sociales, cada vez queda menos de la realidad original y natural. Toda la actitud del hombre posmoderno respecto a la fe, a la ciencia, al sentimiento y a los valores se ha desplazado, complicado y diferenciado.<sup>58</sup>**

Este *conjunto de crisis* al que hace referencia Rodrízales es una síntesis de esa sintomatología de la desesperanza que no sólo le pertenece a la novela de García Gómez sino al conjunto de novelas analizadas en el apartado anterior. *El tango del profe* recoge todas esas crisis: las externas e internas, lo global y lo local, por eso se considera esta obra como totalizante, novela síntesis del conjunto de crisis, de la reflexión crítica de esas crisis y de las consecuencias de sentido que estas crisis han instalado en la narrativa nariñense.

Ahora, este “síntoma” acontecido en la novela nariñense –válido por sí mismo – sería fundamental validarlo a partir de los imaginarios o sentidos que de lo político subyacen en los habitantes de la región, tanto en la ciudad como en el campo, estudio que permitiría buscar las correspondencias entre lo novelado y la realidad, confrontar la realidad-ficción con la realidad-real. El aporte del presente estudio ha sido ofrecer un marco interpretativo bajo el primer aspecto: la novela nariñense, desde una doble perspectiva tanto de interés literario como de interés político, ambos en el ámbito regional, lo cual puede comprenderse de manera simple a través del comentario realizado por el maestro Bastidas Urresti: “*Al comienzo de la novela, el profesor, hace una descripción casi cinematográfica del entorno de la escuela, bajo el calor de los rayos de sol, la presencia de los árboles y el tránsito de*

---

<sup>58</sup> **RODRIZALES, JAVIER.** Presentación del libro “El tango del profe” de Alejandro García Gómez, Pasto, 20 de Diciembre de 2007. p. 4

*los escolares. Pero él ya experimenta la zozobra de que el país se jodió, sin que se sepa cuándo comenzaron los males, ni si van a terminar algún día.*”<sup>59</sup>

Con esto la narrativa nariñense va adquiriendo un carácter propio, una manera propia de decir, su propia voz, esa voz en apariencia desesperanzada pero necesaria, porque es mejor pensarse la existencia desde esa *zozobra* que serle indiferente, el narrador nariñense y en especial el maestro Alejandro García lo hace, y es tan profunda esa voz que penetra la existencia propia y aún en la desesperanza provoca ponerse en camino para encontrarse con la vida, al menos como nostalgia en el amparo del olvido: *“Y con las leyes que se sigue inventando este gobierno, pero nos va a coger de p’arriba –le digo intentando calmarlo y calmarme a mí mismo, aunque sé que es imposible engañarme. Pienso que después de más de cuarenta años con el mismo trabajo corremos el peligro de que los recuerdos, esos duendes que mueven nuestro deseo, se nos mueran.*”<sup>60</sup>

### **3.3.2 La desesperanza como postura crítica**

Si bien se ha afirmado una posible comunión entre los autores para presentar una “sintomatología de la desesperanza”, es indispensable caracterizar esta interpretación desde otra mirada. Por esto, la desesperanza no puede ser entendida como amargura, como un simple sinsentido o como un cliché de estilo que patenta una especie de bruma a la narrativa para hacerla más trascendental o significativa, sino por el contrario, este “síntoma” en la novela nariñense y en especial en *El tango del profe* se asume desde una postura crítica.

No es, por lo tanto, una desesperanza sin fundamento histórico o argumentativo, sin el peso de una narrativa coherente y bien planificada o sin el proceso arduo de una escritura decantada y autocrítica, la novela nariñense comprende estos elementos y los ha afinado a partir de un eje temático que es la política. García Gómez afirma lo siguiente: *“Digamos*

---

<sup>59</sup> **BASTIDAS URRESTI, EDGAR.** La novela histórica en Nariño. Presentación del libro: “El tango del profe” de Alejandro García Gómez, Librería Lerner, Bogotá, 26 de Junio de 2008. p.4

<sup>60</sup> **GARCÍA GÓMEZ, ALEJANDRO.** El tango del profe. p. 51



que el encanto y posterior desencanto de las utopías, así no se conviertan en objeto literario directo, enmarcan cualquier postura ante la vida, que es la que se transforma en posición política, no sólo de la literatura y del arte sino de lo humano en general”<sup>61</sup>; con esto es factible el enmarcado de la novela nariñense de la primera década del siglo XXI considerándola como crítica, en tanto ofrece un entramado de comprensiones y vivencias que desde una postura política han sido forjadas en el taller de lo histórico cotidiano y se han hecho símbolo a través del lenguaje literario.

Esta visión de la desesperanza como crítica va en consonancia con la postura política reconocida en el maestro Alejandro García en su Columna DESDE NOD, puesto que en ella, al igual que en otros de sus textos, la desesperanza no sobresale, sino lo que salta a la vista es su constante voz de conciencia frente a hechos inverosímiles en este país del caos, por esto, afirmar que su novela es una voz de desesperanza crítica es afirmar la posibilidad de alternativas, no presentadas en el texto narrativo, tal vez por su carácter e intencionalidad, pero si reconocidas en el diálogo intertextual requerido para el presente estudio. Por esto es preciso aludir a esa condición de educador, imprescindible en su novela y en su vida, para avizorar unas posibles alternativas frente a las múltiples crisis de la realidad nacional y regional. En su Columna DESDE NOD titulada: “*Menores delincuentes: empeora la situación*” del 19 de marzo de 2012 no se satisface con relatar hechos y con establecer una postura crítica sobre los mismos como lo hace en su novela, en este texto hace un ejercicio propositivo, es decir, pasa de la provocación al acto, se ha provocado a sí mismo a partir de su descubrimiento, ofreciendo unas propuestas de solución frente a este fenómeno de violencia ejercida por menores de edad, texto que valdría la pena reflexionar y profundizar, pero que en este estudio se presenta a manera de evidencia ante lo expuesto al respecto del contraste entre lo narrado en *El tango del profe* y su postura política directa:

---

<sup>61</sup> Entrevista con el maestro Alejandro García Gómez, autor de la novela *El tango del profe*. Medellín, Junio-Julio de 2012.

A corto plazo: es urgente la aplicación de la autoridad legítima del Estado y una revisión del Código del Menor, con el fortalecimiento de la Justicia y protección a quienes la imparten. A corto y mediano plazo: incremento de las fuentes de empleo de los empresarios privados, sobre todo de los grandes, como su aporte –hasta hoy avaro en exceso- y no sólo del Estado como hasta ahora, con el fin de aumentar el grosor de la clase media que fue adelgazado en los últimos gobiernos, más en el de Uribe con su flexibilización de las leyes laborales. Desmontar el criminal y neoliberal aumento de los combustibles, en procura también de aumentar el grosor de la clase media, gravando mucho más los impuestos de carros particulares de mediana y alta gama y de sus dueños, para compensar la pérdida. Estamos entre los países con los combustibles automotores más caros del mundo, y eso que dizque somos “productores” de petróleo. A largo plazo se necesita volver a proteger a la familia como centro de la sociedad. Que los lazos familiares vuelvan a ser tan fuertes, que ningún colombiano se quede por fuera de ellos. Esto nos llevaría por simple inercia sico-social al paso siguiente: la promoción de la unidad de valores entre las comunidades lo que nos conllevaría a la solidaridad entre ellas, como otro resultado de la inercia sico-social. Hay que recordar que son comunidades formadas a partir del desarraigo violento, y han perdido toda solidaridad porque, nuevos y desconocidos entre sí, perdieron esos valores comunes en el desarraigo violento.<sup>62</sup>

Además de lo anterior, Alejandro García utiliza un recurso de estilo que matiza uno de los aspectos claves de la obra: la ironía. En la novela algunos de los maestros de Ciencias Naturales son involucrados en un proceso legal por calumnia, situación doblemente injusta, pues los denunciantes de un delito pasan a ser los acusados, lo cual invisibiliza el verdadero crimen y pone en evidencia la lucha de poderes al interior de un grupo humano, esta situación llega a su culmen en el capítulo sexto cuando son citados a comparecer ante el fiscal por la demanda en su contra, uno de los maestros llamados a declarar, Alejandro, se sume en una especie de alucinación dantesca del aquel juicio, las imágenes son en esencia ridículas, el juzgado se ha convertido en un circo con todos sus personajes. Al parecer, el único momento en el que la justicia logra prevalecer se presenta a través de la metáfora del circo, García Gómez no deja nada al azar, el único atisbo de esperanza es a la vez irónico e irreal, se hizo justicia pero a través de un acto circense:

*“En el alto parlante del circo, un mico disfrazado de payaso acompañado de un bandoneón canta:*

*Que el mundo fue y será una porquería ya lo sé,  
en el quinientos seis y en el dos mil también.  
Que siempre ha habido chorros, maquiavelos y estafos,  
contentos y amargaos, valores y doblez...”<sup>63</sup>*

---

<sup>62</sup> GARCÍA GÓMEZ, ALEJANDRO. Menores delincuentes: empeora la situación. Columna: DESDE NOD (19/Mar./2012)

<sup>63</sup> GARCÍA GÓMEZ, ALEJANDRO. El tango del profe. p. 111

La crítica se presenta con una voz nueva, ya no directa como en otros de los pasajes sino mimetizada, pero de igual forma genera ese efecto de desconcierto, y es sencillo comprenderlo, el juicio fue un acto de circo porque no se iba a impartir justicia, no había razón para estar allí, se hizo justicia frente a una situación artificial, inexistente, quimérica, se aclaró lo diáfano y el verdadero crimen permaneció impune, se obtuvo la gran esperanza de haber ganado nada.

### 3.3.3 La ceguera como metáfora de la desesperanza

**... Las autoridades no permiten hablar de cegueras –continúo-, Para ellas, sus habitantes son h-a-b-i-t-a-n-t-e-s y no “ciegos”. Son ciudadanos, ciudadanos libres y así lo pregonan; libres para darse el gobierno que únicamente ellas representan. No lo olvide, sólo ellas... Que sus gobernados viven una vida común y corriente, dicen, y que a ninguno le hacen faltar ni comida ni techo ni las festividades anuales del santo patrono de este pueblo, en las que la municipalidad derrocha los litros de aguardiente que usted sea capaz de beber...<sup>64</sup>**

*El tango del profe* en sus cadencias, disonancias, huidas propone en el capítulo ocho una metáfora que abre una nueva espiral en la novela, y que provoca una nueva interpretación al respecto de la desesperanza, comprendiéndola en este caso como “ceguera”, lo interesante en este ejercicio interpretativo es que pudiese afirmarse que la ceguera como condición humana personal, como condición de un pueblo, como una condición misma de la existencia, es la clave para negar la posibilidad de lo otro, de lo diferente, es la confirmación de la resignación, de la impotencia y de la absoluta marginalidad. Terminarse acostumbrando a no ver la verdad, a no querer verla es la manifestación máxima de desesperanza... “Acostumbrarse a todo ese es el secreto...”, a todo, y esa postura vital es la plena resignación a una oscuridad que no sólo le pertenece al individuo sino al colectivo; se está frente a la negación de un papel político dinámico, no tiene sentido abandonar la comodidad que les hace libres, libres de pensar, libres de actuar, libres del acto de rebeldía, libres de la esperanza.

---

<sup>64</sup> GARCÍA GÓMEZ, ALEJANDRO. *El tango del profe*. p. 135

En el sueño de Alejandro, un profesor ciego llega a un pueblo de ciegos, gobernando por ciegos y de la mano de uno de ellos entra al lugar en el que ya lo esperan, en el que se quedará, del que no hay salida, no hay esperanza y al parecer no es necesaria, *acostumbrarse a todo es el secreto*, ¿puede ser la indiferencia un mal peor que la desesperanza?

**-...Ojalá que todo esto no haya sido en vano –le agrega insistentemente la misma mujer diminuta que, batiendo entre su manos las palabras, gira la cabeza y contorsiona todo el cuerpo cuando habla.**

**El hombre observa que el tórtolo persigue al azulejo hasta el otro charco y le vuela a armar la misma bronca. Ahora la defensa de éste se hace evidente; se le cuadra y le bate ambas alas, de frente.**

**-Ojalá –responde sin convicción el hombre que mira con ojos de vacío los pájaros.<sup>65</sup>**

Tal vez, ninguna de las dos puede convenir para definir una postura política transformadora, tal vez el concepto de desesperanza política puede comprenderse como la situación límite a la que todo ser humano y cultura se ven en algún momento de su existencia enfrentados. Es por esto que acudo a esta última metáfora del maestro García Gómez, la lucha es una actitud permanente que fundamenta la supervivencia. La política de la desesperanza es entonces la situación límite que provoca la reacción definitiva de la “defensa”, un nuevo resurgir, el paso definitivo para iniciar un camino político nuevo... Alejandro (el personaje, el autor) responde ‘sin convicción’, *“quizá porque es de la opinión que la esperanza de esperar no existe, no ha existido ni existirá jamás. Existe la posibilidad de cambiar las cosas pero sólo buscando cambiarlas, luchándolas. Esa es la Esperanza en la que yo, como persona o como autor, creo, también. (Ésta también creo que es una posición política)”*.<sup>66</sup>

---

<sup>65</sup> GARCÍA GÓMEZ, ALEJANDRO. El tango del profe. p. 143

<sup>66</sup> Entrevista con el maestro Alejandro García Gómez, autor de la novela El tango del profe. Medellín, Junio-Julio de 2012. (Ver Anexo 1)

## CONCLUSIONES

El diálogo hermenéutico entre el saber político y el saber literario representado en la novela parte de la provocación que esta hace al configurar lo político como el hilo articulador en su narrativa, este diálogo marcado por el placer de la lectura, la transformación de pensamiento que genera la misma, la inmersión propia del lector que se funde con el texto para salir luego a la expectativa de todo lo que pudo rescatar de éste, son los elementos constitutivos de una propuesta particular de análisis, de enfrentamiento, de interpretación de la novela nariñense de la primera década del siglo XXI. A través de esta forma de abordaje de los textos se consolidó un marco interpretativo que focalizó el estudio de las novelas para el descubrimiento de unos posibles sentidos de lo político comunes en las mismas.

Resultado inicial del proceso de lectura es la selección de las novelas propuestas para generar el dialogo planteado entre saberes, este dialogo arroja como consecuencia la idea de una novela nariñense en la que lo histórico-político son ejes temáticos sobresalientes, puesto que se está hablando de casi una decena de novelas que patentan este elemento como fundamental. Los sentidos de lo político evidenciados son dos con sus diferentes matices: *el sentido político de periferia* y *el sentido político del conflicto*, lo claro es que estos sentidos no se descubren por la simple presentación de personajes y hechos, sino por la reflexión crítica que dentro de la narrativa misma se expresa, las novelas nariñenses de la primera década del siglo XXI trascienden la narrativa como sugerencia, se expresan como formas de pensamiento claro en el campo de lo político, haciendo de este uno de los elementos configurativo de la misma.

En especial se ha contemplado para profundizar el ejercicio dialógico entre saberes la obra *El tango del profe* de Alejandro García Gómez, esta novela se descubre como “novela síntesis” porque en ella se presentan los sentidos mencionados en su conjunto: la violencia y el conflicto, el sentido de periferia y la internalización de estos fenómenos en la vida

particular del sujeto. Esta, al ser una novela que permitió aunar estos elementos y que amplió los sentidos de lo político a partir de una narrativa en la que una voz interior reflexiona permanentemente, que se cuestiona y se responde y que es crítica pero desesperanzada a la vez, se constituye como una obra meta-histórica y meta-literaria en tanto trasciende estos dos lenguajes, complementándolos mutuamente, es una obra que legítima en sí misma el diálogo entre el saber político y el saber literario.

Además, la obra de García Gómez permitió fundamentar un concepto impropio en el marco de una teoría política, pero propio en el marco de una teoría político-literaria: *la política de la desesperanza*. En cada uno de sus capítulos se instala una especie de sin sabor -no de amargura- sino de cierto desahogo frente a la impotencia que han traído estas múltiples situaciones de injusticia, marginalidad, corrupción, etc., pero se trata de un desahogo que no conduce a pensar en la esperanza, que cuestiona profundamente, pero que no presenta caminos, al igual que las otras obras analizadas en el presente estudio.

Las novelas seleccionadas para la investigación dejan este sabor, un sabor a desesperanza, a impotencia. Las pequeñas batallas ganadas dentro de las mismas son sólo un aliento para el paso siguiente, pero al final pareciese decretarse la incertidumbre, la ausencia de actuales utopías, parece que esta violencia ha dejado un cansancio, ha puesto en el consciente colectivo de los lectores la pregunta por la posibilidad de entrar en el camino de la indiferencia, deja puesta en escena la desesperanza como situación límite que pueden conducir a posturas políticas acomodadas e impropias o a una reivindicación individual y colectiva del ser político regional, elementos que valdría la pena validar en un ejercicio de confrontación con la realidad de los hombres y mujeres nariñenses.

## BIBLIOGRAFIA

**ARCINIEGAS, Albeiro.** 5-12, Operación Cauterio. Medellín: Ediciones Mascaluna, 2006.

**BARTHES, Roland.** El grado cero de la escritura seguido de nuevos ensayos críticos. México: Siglo XXI.

\_\_\_\_\_. El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura. Barcelona: Paidós, 1987.

\_\_\_\_\_. El placer del texto. México: Siglo XXI, 2000.

**BENÍTEZ DEL HIERRO, Oscar.** Delirio en el litoral. Bogotá: Grupo Editorial Ibáñez, 2ª edición, 2007.

**CAICEDO, Cecilia.** La novela en el departamento de Nariño. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1990.

**CASTRO, Giovanni.** La flecha incandescente. Pasto: Memoria Espiral, Oficina Municipal de Cultura, 2008.

**CHAMORRO ROSERO, Julio César.** El día de mi desgracia. Ipiales: Colectivo Cultural Cincel, 2005.

**CHAMORRO TERÁN, JAIME.** Aproximación a la historia de la literatura nariñense. Pasto: Correo de Nariño, 1987.

**DUSSEL, Enrique.** 20 tesis de política. México: Siglo XXI, 2006.

**FRANCO, Reynner.** Carácter hermenéutico del texto literario. Notas sobre la “esencia” de la literatura como diálogo en Gadamer. En: Revista digital Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid. URL: <<http://www.ucm.es/info/especulo/numero27/hermen.html>. 2005.> [consulta: 15 Ago 2011]

**GADAMER, Hans-George.** Verdad y método I. M. Olasagasti (trad.) Salamanca: Sígueme, 1992.

\_\_\_\_\_. Verdad y método II. M. Olasagasti (trad.) Salamanca: Sígueme, 1992.

**GARCÍA GÓMEZ, Alejandro.** El tango del profe. San Juan de Pasto: Dirección de Cultura, Alcaldía Municipal de Pasto, 2007.

**GUERRERO, Yolanda y SANTANDER, Nancy.** “La novela de autores nariñenses: discurso y religión”. En: Revista Reto, Pasto: Diario del Sur, año 7, No. 295, 24 de junio de 1990, pp. 4-7. (Este artículo es un resumen del trabajo de grado inédito que se encuentra en la biblioteca con el mismo título).

**HEIDEGGER, Martín.** Arte y poesía: El origen de la obra de arte. México: Fondo de Cultura Económica, 1958.

\_\_\_\_\_. El origen de la obra de arte. México: FCE, 1958.

**KOHUT, Karl.** Política, violencia y literatura. Conferencia dada en el Congreso Anual de la Asociación Alemana de Investigación sobre América Latina (ADLAF), celebrado en Hamburgo en 1999 y dedicado a la violencia en América Latina. Anuario de Estudios Latinoamericanos, Tomo LIX, 1, 2002.

**MACHEREY, Pierre.** ¿En que piensa la literatura? Bogotá: Siglo del Hombre, 2003.

**MANRIQUE, Carlos Andrés.** (Com)partiendo el secreto, entre la ley y la ficción (la literatura y lo político en el pensamiento de Jacques Derrida). En: Revista de Estudios Sociales No. 35. Bogotá, (04/2010); pp. 88 – 100.

**MUKAROVSKY, Jan.** Signo, función y valor. Bogotá: Plaza & Janés, Universidad Nacional y Universidad de los Andes, 2000.

**NORIEGA, TEOBALDO.** Novela colombiana contemporánea: incursiones en la postmodernidad. Madrid: Pliegos, 2001.

**ORTEGA, Miguel.** El marginado. Pasto: Fundación Barrio Carnaval, 2003.

**PRADO LIMA, Arturo.** La guerra sigue llorando afuera. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia, 2001.

**REVELO REVELO, Juan.** El baúl de Mercedes Saluzo. Bogotá: Epsilon Editores, 2006.

**RICOEUR, Paul.** La metáfora viva. Madrid: Trotta, 2001. 434 p.

\_\_\_\_\_. ¿Qué es un texto? En: Lingüística y Literatura No.33 (1988); p.86 – 105

**RODRÍGUEZ CUBEROS, Edgar Giovanni.** Experiencia afectiva desde el texto: Ficción, Suspense y Misterio en la recepción vista como acontecimiento. En: Revista digital Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid. URL: <<http://www.ucm.es/info/especulo/numero29/afectiva.html>> [consulta: 10 Ago: 2011].



**ROSERO DIAGO, Evelio.** Los ejércitos. Barcelona: Tusquets Editores, 2008.

**SERNA ARANGO, Julián.** Filosofía, literatura y giro lingüístico. Bogotá: Siglo del Hombre, 2004. 174 p.

**TERAO, RYUKICHI.** ¿Ficción o testimonio, novela o reportaje? La novelística de la violencia en Colombia. En: Revista Contexto, segunda etapa, Volumen 7, No. 9. Año 2003.

**VALERA-VILLEGAS, Gregorio y MADRIZ, Gladys.** Lectura, juego y sentido. Un ejercicio para volver hacer hablar un poema. En: Revista Digital Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid. URL: <<http://www.ucm.es/info/especulo/numero26/lecjuego.html>. 2005>. [consulta: 09 Ago: 2011]

**VÉLEZ UPEGUI, Mauricio.** Imaginerías de la lectura. En: Bustamante Zamudio, Guillermo y Jurado Valencia, Fabio, comp. Entre la lectura y la escritura. Hacia la producción interactiva de los sentidos. Santa Fe de Bogotá: Magisterio, 1997. p. 194 – 195.

**VERDUGO PONCE, Jorge.** Sobre el canon y la canonización de la narrativa en Nariño en el Siglo XX. San Juan de Pasto: Universidad de Nariño, Centro de Estudios e Investigaciones Latinoamericanas. Serie Pensamiento Latinoamericano No. 5, 2004.

**VERDUGO PONCE, Jorge.** La configuración del discurso de la crítica de la literatura en Nariño en el siglo XX. Aproximación sociocrítica a la literatura en Nariño. San Juan de Pasto: Empresa Editora de Nariño. Serie Pensamiento Latinoamericano No. 2, 2001.

**VILLAVERDE AGIS, Marcelino.** El pensamiento hermenéutica de Paul Ricoeur. En: Anthropos. No. 181 (nov.-dic., 1998).

**WILLIAMS, Raymond.** Novela y poder en Colombia, 1844-1987. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1991

## ANEXO

**Entrevista con el maestro Alejandro García Gómez, autor de la novela “El tango del profe”. Medellín, Junio – Julio de 2012.**

**1.- Fernando Palacios. Maestro, la pregunta obligada para ingresar en el tema literario: ¿cómo llegó usted a la escritura? ¿Cómo descubre usted esta pasión?**

Alejandro García Gómez/

Toda mi vida me gustó leer. Creo que esta es una de las principales características, a mi modo de ver, indispensables en ese misterioso deseo. Quizá ayuda a llegar o lo lleva a uno a esa gran compuerta. Comencé leyendo las llamadas “revistas de aventuras”, conocidas también como cómics. Me los prestaba un compañero de escuela, Guillermo Delgado. Nos trepábamos al soberado de su casa y las sacábamos de varios cajones con llave, donde las mantenía almacenadas su hermano Benigno, porque eran de su propiedad: Santo, El Enmascarado de Plata; Tarzán, El Charrito de Oro, etc. Nos las encaletábamos entre la camisa, el pantalón y nuestro cuerpo. Así salíamos de su casa y así llegaba yo a la mía. A mi padre le disgustaba que las leyera en tiempo escolar. Me permitía hacerlo sólo en vacaciones, porque consideraba que me distraían de mis estudios. Para leerlas, me iba a la casa de unos tíos abuelos –más abuelos que tíos en el afecto-, Pina (Josefina) y Genaro López y como ellos tenían una casa humilde pero inmensa, con una gran huerta con café, plátano, frutales y arbustos que da el clima de Sandoná, que se comunicaba sin linderos con las de sus otros vecinos, me trepaba a un naranjo que ya lo tenía adaptado para pasar largo tiempo leyendo. Cuando mi padre llegaba a buscarme, La Pina se hacía la que no me había visto y jamás se le ocurrió a él buscarme en la parte alta de mi naranjo. Cuando había transcurrido un tiempo en mi lectura, ella me llamaba para que bajara a tomar café con plátano verde o maduro, asado en la ceniza de su fogón.

En mi vida inicial de colegio, leí a Julio Verne, Emilio Salgari, biografías de santos y otros que no recuerdo. Provocaba particular interés en mí el libro del Apocalipsis bíblico. Creo que lo leí varias veces quizá porque despertaba mi imaginación, no sólo hacia lo terrible, sino también hacia lo grandioso, ¡todo tan real dentro de ese tan particular mundo! También leí algunos libros que, a manera de fábulas o de historias biográficas, tiene la Biblia. En años más avanzados de mi bachillerato empecé a sorprenderme a escondidas con “El origen de la vida” del ruso Alexander Oparín, con sus planteamientos químicos para formular hipótesis biológicas sobre los orígenes de las células, que eran la vanguardia de la ciencia de ese final de la década del sesenta e inicios de la del setenta. Aunque yo había buscado ese libro para satisfacer mis preguntas de adolescente, lo que conseguía era llenarme de más interrogantes. Disfrutaba con “Las venas abiertas de América Latina” de Eduardo Galeano, indignándome en todos sus pasajes, tanto como cuando a escondidas leía “Petróleo colombiano, ganancia gringa” del ingeniero Jorge Villegas, por el descaro que mi mente juvenil descubría en nuestros gobiernos de todos los tiempos, que siempre habían feriado sin vergüenza nuestros recursos naturales renovables y no renovables. Dos folletos me había deslizado la mano amiga de Luis y los leía con sigilo; esos folletos clandestinos, que hoy se los consigue hasta en las bibliotecas de centros religiosos, eran el “Manifiesto del Partido Comunista”, de Karl Marx, absolutamente prohibido entonces, y el texto del discurso “La Historia me absolverá”, que fue la defensa que el abogado Fidel Castro hizo de sí mismo ante el tribunal de justicia de la Habana por su osadía de haber planeado, organizado, ejecutado y comandado el Asalto al Cuartel Moncada el 26 de julio de 1953 contra la dictadura de Fulgencio Batista. Disfruté mucho con el inmenso poema –en extensión y calidad- “Boletín y elegía de las mitas”, del ecuatoriano César Dávila Andrade, que me había deslizado la misma mano de Luis con otros poemas, y desde entonces se convirtió en otra de mis obsesiones conocer algo más de este poeta suicida. Ya desde tercero o cuarto de bachillerato, hoy octavo y noveno grados, había leído “Crimen y castigo” y otras novelas de la biblioteca de mi tío Miguel Santacruz, quien me permitía hacerlo en la casa de su madre –la mencionada Pina-, o en la nuestra. En la de mi padre, además de su rebeldía –que ya me la había engendrado-, encontré temas de mitología, arqueología y antropología y, en alguna medida libros de áreas relacionadas con las ciencias médicas, que los leía con el

diccionario en la mano, y que me interesaron finalizando el bachillerato. El resto eran asuntos demasiado densos para mí entonces, de economía macro, de economía política, textos en francés de áreas relacionadas con la Biología que también los intentaba diccionario en mano, y obras de autores clásicos griegos y latinos, que sólo los miraba.

Mi padre fue escritor. Conservo mínima cantidad de textos de él. Casi todo se perdió. Escribió poesía (conservo algunas decenas de poemas inéditos suyos), ensayo (con dos primos míos, sobrinos de él, publicamos *EL CUYANACENTRISMO (Teoría social pacifista con base en el pensamiento milenar del "homo americanus")*). Editorial Lealón. Medellín. 1992. 74 pp., del mismo que lo publicado es sólo su introducción. Yo conservo el total del original, bastante extenso, a máquina de escribir. El resto de sus ensayos también se perdieron. Me hablaba de algunas novelas suyas jamás publicadas, también perdidas. Publicó textos en periódicos y revistas. No se conserva nada, porque ni de niño ni de joven me dí cuenta a tiempo de su carga de valor. Era un hombre supremamente preparado e inteligente. Por sus estudios secundarios, dominaba el latín, griego y francés y tenía conocimientos del inglés. Por su cuenta estudió el quichua y de la misma manera traducía jeroglíficos egipcios. Comenzaba a comprender el lenguaje de las esculturas mayas, también por su cuenta. Conocía la literatura y la mitología. Había hecho estudios formales de agronomía en Ecuador, pero era un autodidacta de las otras disciplinas. Con el tiempo he llegado a descubrir y entender su rebeldía que, de alguna manera, me la engendró también a mí. Una rebeldía en búsqueda de la paz, la justicia y la libertad en la relación entre los hombres, que es el objeto de su Cuayanacentrismo, última obra de su vida, a la que le dedicó varios años. El no sólo merece mi respeto sino mi cariño de hijo que lo quiere y admira.

Sin proponérselo, se convirtió en mi ejemplo de lector y escritor del que no me dí cuenta sino sólo hasta mi edad adulta. Jamás pretendió la más leve insinuación para que yo siguiera sus pasos. Pero ese ejemplo fue suficiente y ya no se libró de tener un hijo escritor. Aquí me voy a permitir referirle una anécdota que jamás he contado en público. En sus últimos meses decidimos llevarlo con mi familia a Bogotá por lo grave de su enfermedad, a la postre incurable. Allí murió en horas de la tarde-noche del 1° de julio de 2001. Al día siguiente madrugábamos en el vuelo hacia Pasto para su funeral en Sandoná. La colonia sandoneña en Bogotá se comportó con gran aprecio por su memoria, y siempre viviré agradecido. Estuvimos con ellos hasta la medianoche. Como el vuelo era a primera hora de la mañana, y nos habíamos retirado desde la funeraria a la madrugada, decidimos descansar sin dormir esperando partir, por lo de nuestro desplazamiento hasta Eldorado. Entre la confusión y la oscuridad, al vestimos nuevamente para emprender el viaje, me di cuenta de que no tenía los zapatos que mis hijas y mi esposa me habían regalado dos o tres días antes de ese reciente día del padre, que fue el último que pasé con él. Sólo encontré los suyos del mismo color café de los míos. Mi hermana mayor, Laura –a quien está dedicado El tango del profe- por equivocación se los había calzado a su cadáver, a la hora en que lo llevaron los de la funeraria en la tarde-noche anterior. Él fue enterrado con mis zapatos y me dejó los suyos. Mi madre sentenció: “él quiere que sigas sus pasos”. Ella sabía que yo ya me había jugado mi vida por la escritura y comenzaba con mis escauceos literarios y mi columna de opinión en el Diario del Sur, siendo el periodista Miguel Garzón Arteaga el director que me abrió las puertas de nuestro Diario para mi Desde Nod, en 1989.

Obvio que para desear ser escritor no basta con gustar de la lectura y con tener como referente a sus padres o familiares. Estoy de acuerdo cuando Vargas Llosa afirma que escribir es un acto de rebeldía (*Cartas a un joven escritor*). Estoy de acuerdo en que ahí está lo más íntimo del acto de escribir. Pero también pienso que quizá la escritura es otra forma más de manifestar un impacto ante la sociedad mediata e inmediata que nos rodea, es decir, escribir es un acto de rebeldía sí, pero un acto de rebeldía que a la vez trata de llamar la atención de los demás, para que vean esa rebeldía, para que impacte, aunque esto no lo asegure el maestro peruano. Otras personas intentan impactar, es decir, ganarse un puesto social o llamar la atención con dinero, belleza, atracción sexual, etc.

Ahora sí vamos a lo mío: Es posible que toda mi vida haya querido ser escritor y no lo supe sino muy al final de mi juventud o en el inicio de edad adulta. Me explico: fíjese que mi estudio profesional no fue la Literatura ni la Filosofía ni el Derecho ni el Periodismo, que son las carreras que, generalmente, han estudiado quienes luego se vuelven escritores. Además en Pasto, en ese tiempo no había Periodismo. Yo estudié una licenciatura

de educación en Química y Biología y, por eso, toda mi vida profesional fue ser un docente de Química, Biología y Ciencias Naturales. Al comienzo trabajé en el Colegio San Luis Gonzaga de Túquerres (Nariño, 1975 a 1979) y luego me trasladé al INEM de Medellín, desde 1979 hasta hoy. De estas situaciones me serví para ambientar las locaciones y atmósferas en donde ocurre mi novela *El tango del profe*. Como le señalé antes, en mi vida de estudiante de colegio y de la universidad, siempre me dí cuenta de que fui más lector que mis compañeros en general. Pero todavía no pretendía volverme escritor, ni siquiera lo soñaba. Situaciones personales de amor, desamor, derrota, injusticias a mi alrededor, etc., me llevaron a cometer mis primeros versos. De éstos no subsiste ninguno, ni siquiera en mi primer poemario (*Transparencias*, Medellín, 1991). Pero algunas personas que los leyeron o escucharon, gustaron de ellos, gustaron mucho. Muchas de esas personas, por su procedencia, no tenían ningún compromiso conmigo. Quizá eso para mí fue la mano en el hombro que necesita el novel escritor para continuar, porque yo aún no sabía que siempre lo había deseado con toda mi alma, pero ni siquiera lo pensaba como posibilidad, todavía.

En marzo de 1979, ya casado pero aún sin hijos, decidimos con Ligia, mi esposa, buscar nuevos horizontes en Medellín. En esta ciudad empecé a contemplar seriamente la posibilidad de estudiar la carrera de las letras. Charlas con amigos me hicieron cambiar esa decisión por la asistencia a unos talleres literarios que, en ese tiempo, dictaban Manuel Mejía Vallejo –más que todo narrativa- y X-504, Jaime Jaramillo Escobar, –poesía- en la Biblioteca Pública Piloto, punto de encuentro cultural en Medellín; Mario Escobar Velásquez hacía otro de narrativa en la Universidad de Antioquia y de manera simultánea alterné los tres en la semana. (Al final, en el ANEXO 1, hay un artículo de mi columna Desde Nod, de 2002, sobre este tema). Creo que ahí empecé a tomar conciencia de mi responsabilidad de hacer de la literatura mi otra profesión. Guiado por manos amigas, comencé un estudio pormenorizado de las obras esenciales de la historia de la literatura y el arte, desde los antiguos, en el que tardé unos seis años, quizá, aunque no ha terminado porque aún sigo en la brega. Había decidido jugármela, no trabajaría de maestro simultaneo en otras jornadas y colegios, que es lo usual en nuestra profesión, como usted lo sabe. Para ser escritor necesitaba tiempo de preparación, pero para mi joven hogar necesitaba de mi sueldo -y me gustaba, me gusta, y he disfrutado mi profesión docente- pues ya teníamos a María Angélica, nuestra pequeña hija entonces. Tuve siempre la comprensión y el apoyo de mi esposa, sin lo cual habría sido imposible. Pero entonces me perseguía la angustia que genera el inicio, la expectativa: “¿serviré o no serviré como escritor?” “¿Seré capaz?”.

De ahí en adelante, mi vida se fue centrando cada vez más en esta mi profesión alterna, con la que también me estreso, sufro y disfruto.

**2.- F. P. En mi actual investigación sobre los sentidos de lo político en la novela nariñense de la primera década del siglo XXI he tenido la posibilidad de acercarme aproximadamente a 14 novelas, de las cuales, en nueve reconozco un fuerte eje temático o eje de pensamiento y es precisamente lo político. Sin más detalles, y reconociendo su conocimiento de la literatura nariñense contemporánea, ¿considera usted que se puede hablar de lo político como uno de elementos constitutivos de la narrativa nariñense?**

A.G.G./

Si abordamos como objeto la primera década del siglo XXI, encontramos que quienes tienen mi edad, o un poco más o menos, y estamos escribiendo literatura no sólo en Nariño sino en Colombia y en general en Latinoamérica, en política, somos hijos de la utopía que representó para nosotros la Revolución Cubana y el Mayo francés del 68 (y las víctimas de la Plaza de Tlatelolco –México-, proceso hijo también de ambos hechos mencionados), que a nuestro país trajo el más grande movimiento estudiantil que viviera Colombia en toda su historia hasta entonces (1971), superado sólo por el de 2011, cuarenta años después. Varias similitudes y diferencias se observan entre ambos movimientos, pero quizá la más importante es que el paro del 71 lo perdimos –por razones que no vendrían del caso comentar o analizar en este trabajo- y el del 2011, hasta la fecha en que escribo esto, los estudiantes lo van ganando. Pero la pérdida política del paro del 71 no fue obstáculo para la ganancia ideológica de quienes participamos en él. Otra fue la Colombia de la clase media profesional que como estudiantes generó ese movimiento social, y ésta marcó el desarrollo o desenvolvimiento de todo el resto de nuestro siglo XX que empató con el XXI. De esa clase media se desprendió la mayoría de los grandes intelectuales, de los grandes delincuentes, de los grandes deportistas,

etc., de los no tan grandes y del resto que fueron llenando todas las capas de la actividad humana de Colombia.

Concretamente, a la Universidad de Nariño llegó una gran cantidad de profesores “expulsados” o “fugitivos” de otros centros universitarios del país, debido al clima político controversial de entonces. Llegaban a la conventual Pasto y traían con ellos un espectro renovado de la cultura de esas décadas. Alguna noche le señalé al escritor Xavier Rodrizales que la palabra sagrada de las voces que por años habían resonado entre los salones y la campana anunciadora de clases de nuestra universidad, se vio controvertida después de no sé cuántos años y desde entonces cambió para siempre la historia de la ciudad. Obvio que muchas voces de esa Pasto de entonces, desde sus púlpitos, desde algunas radioemisoras que hacían de prolongación de éstos y en los cenáculos de los partidos tradicionales, también con radioemisoras, desde donde se dirigiría y administraba el bucólico redil, se escucharon los rayos y las centellas que intentaron conjurar y contener la tormenta de la avalancha renovadora que ya no pudieron parar. Otros docentes no llegaron ni “expulsados” ni fugitivos sino a estrenar sus profesiones en la docencia universitaria, como es el caso del entonces joven escritor Gardezabal, bautizado de “Trapito” como en la tira cómica, por los estudiantes, debido a su cabello largo, su mochila del Putumayo y su impecable traje debajo de una ruana, que, entre Torobajo y su residencia, terminó de pensar y teclear su novela Cóncores no entierran todos los días y escribió otras y algunos cuentos o los ambientó desde allá. Fue él el primero en promover, organizar y dirigir en Pasto un taller literario. La ciudad nunca había contado con un taller de escritores. Hasta ese momento nadie sabía qué era.

Desde ese año 1971 y los inmediatamente siguientes, junto a literatos –Gardezabal, Harold Alvarado Tenorio, y otros que no recuerdo-, llegaron filósofos –William Uribe, Álvaro Molina, José Miguel Wilches y otros que se me escapan-, antropólogos –Hernán Henao (asesinado varios años después en la Universidad de Antioquia)-, economistas –Ricardo Sánchez-, teatreros –Phánor Terán, doña Emilia de Jokin (no sé si se escribe así)- y varios otros que en general escapan de mi memoria. Lo excepcional es que cada uno llegaba representando un sector, una corriente o una vertiente de las políticas de la izquierda colombiana, que eran la representación en el país del muestrario mundial. Algunos de esos reconocidos profesores personajes son: del Bloque Socialista (despectivamente denominados troskistas o troskos): el teatrero Phanor Terán, Ricardo Sánchez, profesor de la entonces naciente Facultad de Economía, Wilches, A. Molina. Comunistas (llamados también mamertos): Álvaro Mondragón y otros que no recuerdo, con su Juco –Juventud comunista-. Del ML o partido Marxista-Leninista: William Uribe (qepd). Había representantes del Moir –Movimiento obrero, independiente y revolucionario- (quizá el grupo más grande) con su Jupa –Juventud Patriótica-. También liberales y conservadores que habían quedado de la nómina -que no eran minoría de número sino de ideas- y que no se atrevían a proponer nada en las Asambleas, en las que participaban, muchas veces, profesores y estudiantes, nunca éstos últimos, y menos como representantes de sus partidos. Siempre he sostenido que fue una época realmente valiosa desde el punto de vista cultural; veamos uno de tantos ejemplos: había dos grupos de teatro: uno socialista, Teatro Universidad de Nariño –Teunar-, dirigido por Phanor Terán; el otro, Brigada de Teatro, dirigido por doña Emilia de Jokin, que a la vez era la encargada de Extensión Cultural o Bienestar Universitario –no recuerdo muy bien-, del Moir. Ambos rivalizaban en hacer las mejores presentaciones. Los grupos eran subvencionados por la universidad y participaban estudiantes de cualquier carrera y tendencia, aunque generalmente allí decantaban y, obvio, la entrada a las presentaciones era gratuita para nosotros. En el '73 o '74, no recuerdo bien, estuvo visitando la universidad el Dr. Richard Evans Shultes, quizá el más grande etnobotánico del siglo XX, invitado y presentado por su exdiscípulo el Dr. Luis Eduardo Mora Osejo, rector, entonces, de la Universidad de Nariño (cuya biografía se encuentra bellamente relatada en la crónica “EL RÍO. Exploraciones y descubrimientos en la selva amazónica”, en un paralelo entre la vida del río y la del Dr Shultes. Ancora editores, Bogotá, 2009). Entre el '71 y '73 dio una o dos conferencias Diego Montaña Cuellar en el Paraninfo universitario, considerado entonces la palabra mayor del Moir.

Todo este cambio, esta nueva vida cultural del Pasto de antes, creó profesionales con nueva mentalidad, como lo señalo en mi novela. Pero hay algo más. Como la mayoría de estudiantes en ese tiempo éramos de la Facultad de Educación, los nuevos maestros con una la nueva mentalidad (o ideología, si prefiere) cambiarían y cambiaron para siempre la mentalidad de los futuros educandos, la mayoría de los cuales corresponden a la clase media del cercano ayer y de hoy. Esto dio cara nueva a Pasto y a Colombia.

Pero volviendo a su pregunta, digamos que el encanto y posterior desencanto de las utopías, así no se conviertan en objeto literario directo, enmarcan cualquier postura ante la vida, que es la que se transforma en posición política, no sólo de la literatura y del arte sino de lo humano en general, considero yo, ahora que usted me ha puesto a pensar en esto. Por mi ubicación geográfica desde hace tiempos, no conozco mucho la literatura que se está escribiendo en Nariño (y que no me atrevería a llamarla Literatura Nariñense aún, a no ser como necesaria manera de clasificarla regionalmente por razones de trabajo).

Es posible que la mayoría de los autores de las 9 novelas de eje político de entre las 14 que usted me dice que leyó, es posible –repito- que todos tengamos la común procedencia política de la segunda mitad del siglo XX, procedencia política vista ante todo como una utopía de libertad y justicia, enmarcadas en un accionar que “aseguraba” que era posible conseguirlas, “jugándose”. Algunos o muchos de ellos también habrán hecho militancia en grupos de izquierda democrática y aun de lucha armada. Otros, por desencanto o por intereses personales, o por ambas cosas, cayeron en el bando contrario. La posición de rebeldía de los autores de las 9 novelas (rebeldía de la que habla Vargas Llosa, como le señalé –y de la que él mismo es un curioso ejemplo de ambas situaciones: encanto y desencanto o si se quiere, izquierda y derecha-) quizá sea la misma, así como la utopía buscada y, posiblemente también el desencanto o el interés personal. Esta procedencia puede ser el lazo común que nos liga a quienes usted nos leyó y nos encontró amarrados por el mismo eje. De todas maneras, toda posición ante el devenir de la vida, incluido el escritor o el artista, es una posición política. Contradictoriamente, si se quiere, también el no asumir una posición política es un hecho político.

**3.- F. P. Qué opinión le merece: “Una novela de periferia provoca un sentido político desde la periferia”, y qué comprende usted como novela de periferia y política de periferia.**

A.G.G./

Como es la primera vez que escucho (o leo) el entrecomillado suyo, es posible que mi respuesta sea un despropósito. Pero como de lo que se trata es de contestar su entrevista le diré:

Para mí, de lo que trata la literatura es de convertir en universo el sol, la luna y el propio suelo de cada uno de nosotros. Eso intento hacer en mi trabajo. El centro y la periferia, como objetos sociopolíticos, o mejor humanos, son diferentes entre sí, y más entre nosotros, por las odiosas discriminaciones de siempre. Esto también ocurre en la relación de nuestro país y los latinoamericanos con respecto a los grandes poderes internacionales y en la de nuestra región sur con el centro del país, en nuestro caso aumentado con el infame señalamiento jocoso a nuestro ser inteligente y racional, debido a una venganza histórica que no es del caso tratar acá. Pero Pasto también es un centro para el resto de regiones en nuestro Departamento de Nariño. Y también se presenta discriminación en las relaciones entre Pasto y sus diferentes regiones, más con unas que con otras. Mire por ejemplo la diferente dotación de medios de comunicación y servicios públicos esenciales entre los que hay en Pasto y sus alrededores con los de otras partes alejadas de nuestro centro capitalino. Y entre más alejamiento, más carencias. Esta pirámide se reproduce incluso en las pequeñas poblaciones. ¿Maldición, indiferencia, desgreño u odiosa discriminación? ¿O todas las anteriores?

Pero volviendo a su acepción “literatura de periferia”, digamos que todo este tipo de relaciones sociales – políticas, económicas, culturales, etc.- también están cobijadas por el SER LITERARIO (llamémosle así). Pienso que en el contexto nacional, nuestra región es y fue una frontera no sólo geográfica sino cultural, porque hasta ahí llegó el imperio incaico –como invasor- y hoy le sirve a dos países que, guardadas las proporciones, también tienen sus diferencias. Las fronteras tienen características propias. En dimensiones mucho más grandes, claro, Turquía es la frontera entre Europa y Asia, pero más, entre la cultura de Oriente y la de Occidente. Ese es otro de los elementos que hacen bella la literatura del escritor turco Orhan Pamuk (Premio nóbel 2006), que yo me he atrevido a llamarla como literatura de frontera.

Regresando a lo nuestro, agreguemos que cuando los narradores y todos quienes cultivan las letras en nuestra tierra no sólo la trabajan valiéndose de nuestros elementos, sino que además vayan (o vayamos) formando una escuela propia, podríamos decir que tenemos literatura nariñense, pienso yo, y, obvio, esa literatura de periferia sería diferente de la que se escriba otros sitios. No sabría decir si ya comenzó –así sea incipientemente- esta fiesta.

**4.- F. P. Como usted sabe, en la segunda mitad del Siglo XX, la novela colombiana es criticada por su alta dosis de violencia, olvidando por momentos su esencia ficcional y remitiéndose a la realidad sin escrúpulo alguno, describiendo o relatando escenas de crueldad sin el “sabor” o la técnica propia del escrito literario. ¿Considera usted, que la literatura nariñense en la primera década del siglo XXI aborda de esta manera el asunto de la violencia?**

A.G.G./

Creo que por mi respuesta de alguna de las preguntas anteriores debo repetirle que por mi ubicación geográfica en 33 años de ausencia con temporales retornos, no conozco mucho la literatura que se está escribiendo en Nariño.

En cuanto a la novela, llamémosla, colombiana, las hay lo que se podría decir finas y no finas. Quizá dependa del autor o autores. P. Eji., La casa grande (Cepeda Samudio), tiene un excelente tratamiento de la violencia. Para no hablar de las de García Márquez, El coronel no tiene quien le escriba, Los funerales de la mama grande (cuento largo o novela corta), El general en su laberinto y su obra cumbre, Cien años de soledad. El poema colombiano sobre la primera violencia, más conocida como La Violencia (con mayúsculas) que, a mi modo de ver, es Cóndores no entierran todos los días, de Gardezabal, Los ejércitos y, en cierta manera, En el lejero, de Evelio Rosero, son otro ejemplo de fina literatura. Para no seguir, concluyamos: las novelas colombianas de violencia –igual que las nariñenses- pueden ser o no buenas, conservar su “esencia ficcional”, en sus palabras, dependiendo de quién o como las escriba, es decir, como en todo, hay buenos y malos narradores también en Nariño como en Colombia y en todas partes. Y los seguirá habiendo ahora y siempre. O sea que hay y seguirá habiendo novelas del montón y buenas, afortunadamente.

**5.- F. P. Y si existe una especie de evolución, en la que la novela reflexiona el fenómeno mismo de violencia, como lo veo en su novela “El tango del profe”, ¿a qué se debe ese nuevo tratamiento de la violencia y cómo cree usted que se expresa en la narrativa regional actual, las décadas de violencia a la que ha sido sometido el Departamento de Nariño?**

A.G.G./

La violencia del Dpto. de Nariño es actual. Quizá, y respetuosamente le señalo, nuestro Dpto. no ha tenido “décadas” de violencia. Tan infame y crítica, sólo llevamos una y apenas comienza, apenas comienza –repito- la segunda. Así lo veo yo. Que nuestra violencia va adurar por mucho tiempo, de eso sí estoy seguro, como también de que va a marcar y cambiará nuestra historia como pueblo. Hasta hace muy poco, Nariño fue uno de los lugares más pacíficos de Colombia, acompañado sólo del “natural” conflicto de la convivencia humana de cualquier sitio y de cualquier época. En ese idílico sur, casi ni se escuchaban los bombazos ni el tableteo ni las balas del norte y centro de Colombia. La violencia se la conocía por los medios de comunicación. Así se vivió allá. Nuestra maldición fue el efecto causado por el llamado Plan Colombia en el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002), plan que fue dado a conocer por el gobierno Clinton el 11 de enero de 2000 y aprobado por el Congreso de los EU el 13 de julio del mismo año. No es del caso tratar más esto acá, porque creo que ese no es el objeto de la pregunta. Lo remito a mis artículos periodísticos de opinión en mi columna DESDE NOD: *Tumaco y Costa Pacífica Nariñense (1ª, 2ª y 3ª entregas o partes*, 03.II.12., archivo NOD 41, en copias de columnas que envié a usted hace unos días (Aquí ANEXO 2). Ahí comenzó la violencia de este siglo en nuestro departamento. Hasta ahora no la hemos digerido, que yo sepa, como para afirmar que ya estamos haciendo literatura con este hecho histórico. Puede que me equivoque en esto último, porque le repito que conozco poco lo que se escribe en nuestro allá y, es posible, que algunos escritores ya podrían haberla abordado de manera seria como objeto literario. Pero es posible que también se presente la buena y no buena literatura en esto. Sea como sea es muy importante que ya son varias personas quienes se entregan a las labores literarias y que ya no tenemos sólo uno o dos o muy pocos referentes como ocurría hasta no hace mucho hablando de nuestra vida cultural; referentes en algunos casos grandiosos como es la obra de nuestro máximo poeta Aurelio Arturo y otros no tanto en la misma y en otras disciplinas.

Para concluir en esta respuesta podría decirle, esperemos. Estoy seguro de que, con el desarrollo cultural que voy percibiendo allá, vendrán quienes destaparán el torrente y llegarán las obras artísticas y literarias.

## **6.- F. P. Quisiera que me cuente cómo nació su novela: “El tango del profe”.**

A.G.G./

Me permite a hacer usted un trabajo de reflexión retrospectiva con esta pregunta y se lo agradezco. Muchas veces, uno no llega a hacerse este tipo de preguntas y menos a escribir sobre ellas. Considero, atando cabos con las mismas herramientas que usted me ha permitido descubrir, que todo parte en mi inconsciente de mi posición política, postura que también, como es lógico, abarcaría a mi profesión como docente de secundaria. Mis estudios de maestría en educación, en la Universidad de Antioquia, me permitieron teorizar mejor esa rebeldía engendrada por mi padre, quizá notoria en mí, pero sin disciplina teórica. Algunas materias del pensum, las lecturas guiadas por mis profesores que debía hacer para llenar los requisitos académicos, me llevaron a serias reflexiones y a más lecturas y análisis. Ya entonces empezaba a reconocer en mí el gusto por la vida literaria en las etapas de las que le hablé antes, y quizá de ahí nació mi reflexión y mi incipiente escritura sobre el asunto educativo, que lo empezaba a abordar ante todo como tema en los artículos de mi columna de opinión Desde Nod. Hasta ahí, podríamos decir, que empezaba un trabajo en mi inconsciente, porque no había concebido nada formal con respecto a mi novela.

Seguramente usted ha visto el sufrimiento de muchos de sus estudiantes y de sus familias en aspectos ya no sólo de la vida académica sino de la situación en que los ha puesto nuestra sociedad extremadamente inequitativa, injusta y violenta, que se reproduce como tal, sin mayores esperanzas para los desesperanzados, la inmensa mayoría de los colombianos. Yo también la veía así y a veces ante la impotencia de no ser más que su profesor, sentía ganas de llorar y lo hice algunas veces. En El Tango del profe, personajes como La Chinguita –un niño de entre 10 y 11 años, más o menos- y otros, parten de la vida real, así como algunas de las situaciones injustas que se desprenden de la distribución y manejo del poder. Los hilos de su distribución en las instituciones, distribución que casi siempre se convierte en su manipulación abusiva por parte de quienes lo ostentan, han sido temas que me han llamado la atención y los he observado y reflexionado. Las instituciones educativas no se salvan de este abuso como empresa humana. Usted quizá haya sufrido alguna forma de estos excesos en algunos de los sitios donde ha trabajado como docente y, especialmente con algunas personas, a las cuales no sé si se los pueda llamar compañeros. Por fortuna no siempre es así. Todas estas situaciones injustas, inequitativas y a veces estrambóticas hasta lo dantesco, siempre se encuentran enmarcadas dentro de relaciones de una gran (grande por extensión, no por magnanimidad) política, también de injusticia, de inequidad y hasta de estupidez, por quienes nos gobiernan desde las diferentes instancias del Estado, a su vez obsecuentes ante los poderes internacionales. El poder es una pirámide: quienes lo ostentan en nuestras escuelas, lo sufren de quienes los mandan a ellos y éstos a su vez de otros. Una pirámide y cadena, hasta la solitaria cúspide, soledad que se convierte en premio y castigo. Lo uno lleva a lo otro. Y también en El tango del profe, lo uno me llevó a lo otro. Pero como además, mi novela pretende presentar la visión política y pedagógica de dos generaciones muy diferentes de maestros, los antiguos –anteriores y contemporáneos al Frente Nacional- y los “nuevos”, los de la generación posterior al Paro estudiantil de 1971 –ya reseñado-, me enfrentaba a mostrar este conflicto, que debía resolver sin que fuera explícita mi visión “filosófica” o política –escójala, por favor- de las posturas de cada generación, cosa que creo la supe resolver con alguna fortuna, modestia aparte. Pero además se presentaba otra situación. Jamás he olvidado ni olvidaré a la tierra que me vio nacer, crecer, estudiar, enamorarme por primera vez, sufrir el desamor, sentir la derrota, acostumbrarme a sus comidas, a protestar, etc., con todas las características sociológicas que parten de nuestra historia y de señalamiento y abandono que lleva nuestra tierra. Todo esto me dio la redondez de mi novela, teniendo en cuenta siempre que mi visión de la educación en Colombia sería como la columna que soportaría los conflictos a novelar. Generalmente de estas cosas no hablan los autores; prefieren que cada lector haga su lectura. Usted tiene la culpa y se lo agradezco.

Para la fecha cuando empiezo a tomar apuntes para la novela y a ficcionar algunos hechos que se iban dando en mi entorno, yo ya había publicado mis tres poemarios –Transparencias, Cartas de Odiseo y Alfabeto de sombras- y mi libro de cuentos, No es por azar que nacemos. Escribía semanalmente mi columna Desde Nod y había publicado textos literarios en algunos periódicos y revistas. La decisión de escribir la novela la tomé en la segunda parte de la década del noventa y creo que la estuve terminando en 2002 o 2003, y con todos “los acabados de obra blanca”, como dicen los albañiles, en 2004. Pero para ser más concreto con mi respuesta a



su pregunta, puedo manifestarle que el primer personaje que tuve claro en mi novela fue La Chinguita, así apodaban algunos malevos de su barrio a mi estudiante niño que me puso a sufrir, y llorar algunas veces, por lo terrible de su vida.

**7.- F. P. ¿Considera que su novela hace parte de un grupo en las que el tema político es una reflexión esencial?**

A.G.G./

La pregunta que me hace pienso que debería ser respondida por quienes han leído mi novela y los que en el futuro se interesen en hacerlo (si es que queda con algún valor para el futuro), porque creo que es una respetable pregunta de crítica literaria, y aquí, con todo el respeto, el crítico es usted –con mi agradecimiento por haberse tomado la molestia con este trabajo mío-. Sólo le agregaría algo que ya señalé antes: toda posición humana ante el devenir, ante la ocurrencia –perdone el barbarismo- es política. Yo me considero un ser político, aunque jamás he militado en ningún partido ni de izquierda ni de centro ni de derecha. En los años por venir, creo que tampoco lo haré, aunque respeto profundamente a quienes han pertenecido o pertenecen a alguno de ellos. Sí he participado en grupos pequeños.

**8.- F. P. En ciertos círculos literarios contemporáneos, se ha criticado al autor nariñense de esa tendencia a “justificar” o a centrar las reflexiones, de una u otra manera, en la oposición histórica que ha tenido la gente de Pasto ante la campaña de Independencia, ante las políticas de centro, ante los ideales políticos de la mayoría, situación reflejada en varios comicios electorales pasados... ¿Qué opina de esta crítica, y qué intención tuvo usted al hacer referencia explícita de esto en su novela?**

A.G.G./

Todos los seres humanos hablamos desde nuestra historia y los nariñenses tenemos esta y no otra, y la estamos volviendo a conocer desde la fría distancia del tiempo. Conocemos cada vez más la postura política realista de nuestra región frente a la campaña libertadora. Elaborar juicios de valor ahora, ante los hechos cumplidos y a una distancia bicentenaria, es fácil pero injusto. Todo este camino a contracorriente de la campaña libertadora seguido por la región llamada Pasto entonces (hoy Dpto. de Nariño) fue poniéndola a la contraparte no sólo de los desafectos sino del rencor del resto de las regiones de la Colombia de entonces en todo el proceso emancipador. Si a esto se une la soberbia insigne de Bolívar que jamás pudo militarmente contra ella, es más fácil comprender por qué el rencor se transformó en odio y el odio dio origen a la infame caricatura burlesca actual.

Pero además están el vocabulario, la fonética, los modismos y en general la forma de hablar de nosotros. Existe una innumerable cantidad de términos quichuas (ante todo del quichua ecuatoriano) y de los pastos y quillacingas que se traspasaron idénticos al habla cotidiana nariñense, p. ej.: nuestros *Achichuy*, *achichay*, que denotan calor o frío. Otros sufrieron algún proceso de transformación p. ej.: la actual palabra *locro* (una deliciosa sopa de papas, legumbres y carne que aún consumimos) proviene del quichua *llukru*, que es la misma sopa de origen incaico. Así, muchas más.

Los accidentes geográficos al norte (valle semidesértico del Patía y precipicios del Juanambú); al oriente la Amazonía inmediatamente pasados Los Andes; al occidente la selva pacífica, también inmediatamente traspuesto el otro marco de Los Andes, y al sur los precipicios del Gaitara y más al sur el desierto de El Chota, nos llevó a ser una región geográfica, antropológica y sociológica insular durante mucho tiempo, además de frontera hasta hoy, como le dije. Esto nos permitió guardar también arcaísmos castellanos que, muy pocos, se han atrevido a señalar como verdaderas joyas lingüísticas, p. ej: la palabra *chirle*, mezcla líquida muy aguada o “delgada”; *chirlo* por *bofetada*; *soberado* por *desván* en desuso hasta en la región de Andalucía, de donde proviene, según la RAE; el calificar un verbo en modo imperativo con un adjetivo y no con un adverbio, p. ej: *¡siéntese bonito!* por *¡siéntese bien!* Conjugaciones como *lo vide*, por *lo vi*, *truje* por *traje*, el uso de diminutivos en las conjugaciones verbales imperativas (quizá para matizar la orden, en vez del estandarizado *por favor*) como *velitico*, por *véalo*, *por favor* o *véanlo*, *p.f.*, imperativo en tiempo futuro: *traeralo*, o mejor, *traeralo*, *¡verá!* (en donde ya hay una advertencia implícita), etc. Sé que me estoy saliendo del tema, que daría para otro trabajo antro y topo lingüístico.

Este particular vocabulario cotidiano unido a la mezcla de fonéticas incaica –predominante como invasora prehispanica-, pasto y quillacinga, fonéticas que se han formado como con un gran número de notas en un pentagrama ideal, si se pudiera hablar de ello, que denotan diferentes estados de ánimo, diversos efectos buscados en el contertulio, etc., además de una comunicación sin palabras, compuesta sólo de gestos, de facciones, de actitudes y de miradas (a veces, sin mirar), diferencian mucho la comunicación del nariñense con la del compatriota de interior del país y quizá, en algunos eventos, la dificultan. Esto también ha sido objeto de oprobiosa e infame burla.

Conocido fue el camino de una Acción de Tutela interpuesta por el docente y abogado Pablo Emilio Obando, mi amigo, que dio hasta para un libro de su autoría, como usted seguramente sabe. El nariñense de hoy, generalmente desde el de mediana cultura en adelante, que empieza a conocer la historia de la tragedia, comienza a también a aprender a enfrentarla. Lo hace de diferentes maneras, según su propio carácter y sentir; desde una forma muy, muy violenta a veces, hasta no darle ninguna importancia otras, y entre ambas los matices. Las personas de menor nivel cultural –incluso con estudios- aún sienten temor o vergüenza de darse a conocer como nariñenses en los medios de su trabajo o estudio en el interior del país donde se desempeñan, y procuran aprender muy pronto las costumbres de donde viven y olvidar por completo lo que fueron, comenzando por la fonética en el acento y las erres, porque esa fue la enseñanza hogareña que recibieron. Hay algo que es muy visible en este proceso últimamente: así sea lentamente, más se ha desarrollado la situación mental del nariñense en cuanto al cambio en lo que podríamos llamar su orgullo de suelo que la estulta discriminación en el interior del país, quizá en parte debido a nuestros logros y a la publicidad que los medios de comunicación actuales permiten.

Quizá esta posición la van tomando los escritores actuales y quizá esa sea la razón para que esa situación se refleje en la novela actual que se escribe desde allá, como usted lo señala.

Hablando de El tango del profe, específicamente –y ya para redondear la respuesta-, las escenas en las que recurro a nuestra historia, concretamente a la masacre de la navidad de 1822 perpetrada por los llamados ejércitos libertadores o patriotas, son las del inicio de la huelga estudiantil de 1971, y la utilizo no sólo como recurso de atmósfera y ambientación, sino como uno de los hechos históricos símbolos de nuestro ser como pueblo. No es que sobrevale la acción reaccionaria de la ideología realista pastusa (si se me permite el término) contra un menosprecio de la revolucionaria, en ese momento representado por la campaña libertadora. No. Lo que destaco, o intento destacar, es el valor, el coraje y la lealtad de esos antecesores nuestros, de quienes descendemos, así ellos hubieran estado equivocados. He presenciado y participado en varios mítines de diferentes clases en otros sitios del país. Los que viví en Nariño (Pasto, Sandoná y Túquerres) merecen capítulo propio. Creía que, después del paso del tiempo, de todo el tiempo que no he vivido allá, las cosas habían cambiado. Luego me dí cuenta de que no. Percibo que nuestros movimientos de protesta social siguen teniendo un sello propio que sería extenso entrar a detallarlo y explicarlo aquí y quizá no sea el sitio adecuado.

**9.- F. P. El maestro Edgar Bastidas Urresty en una presentación que hace de “El Tango del profe”, la cataloga como una novela histórica, ¿cómo interpreta usted esta caracterización?**

A.G.G./

Aunque creo que esta podría ser una pregunta más para ser respondida por el escritor Edgar Bastidas que por mí, trataré de interpretarla, así haya hablado ya de algunas cosas que quizá sonarán repetidas. El escritor Xavier Rodrizales también habla de mi novela como histórica (Revista CARNAVAL 1. Sexus edita. Año 1. N° 1. Edición e impresión EDINAR. Pasto, Colombia, 2008).

Para comenzar, diré que pienso que, en un sentido amplio, toda novela es histórica. De muchas de ellas se han valido los intelectuales de diferentes disciplinas humanas en diferentes tiempos, para conocer los intrínquilos del desarrollo de las sociedades y pueblos: sicólogos, sicoanalistas, antropólogos, sociólogos, etc., e historiadores.

En el Tango del profe intento abordar la mirada pedagógica y política de dos generaciones de maestros, como le dije, los contemporáneos y anteriores al Frente Nacional, esencia y *summun* donde se eleva a alta categoría jurídico-administrativa-estatal el ogro de la corrupción, con la imposición de la llamada alternancia en el poder -inevitable según muchos, para parar el baño de sangre-, maestros que transmiten los valores de esa sociedad que permitieron llegar a los límites que llegó, causa de los que hoy ocurre, a su vez (no ahondaré más sobre esto). La otra generación fue la de los profesores posteriores a las nuevas utopías mundiales, concretadas en Colombia en su paro estudiantil de 1971, como una de sus manifestaciones, pero no la única. Para ser no sólo justos sino más precisos, habría que tener en cuenta otros aspectos de la vida de los colombianos, principalmente la de los de la clase media, o sea la que trabaja y realiza la riqueza de la nacional; p. ej.: la vida sindical que se reorganiza después de la llamada Violencia, por el crecimiento de las ciudades debido al desplazamiento forzoso y a la consolidación de lo que yo llamaría nuestro nuevo capitalismo urbano, debido a la industrialización, aprovechando esa nueva mano de obra temerosa y empanicada, ociosa, hambreada y llena de necesidades que fue llenando los villorrios que se transformaron en las inmensas y caóticas urbes actuales de Colombia. Esto también trajo otras consecuencias, una de ellas es el narcotráfico, pero me alargaría inmensamente en este argumento.

Habría que tener en cuenta también otras manifestaciones, p. ej.: el desarrollo de una incipiente tecnología; el de los medios de comunicación como la televisión que empezó a borrar algunos y estandarizar otros de los aspectos culturales regionales y las costumbres; la radio que comenzó a formar cadenas nacionales y que junto con la televisión eran, además, la nueva forma de perpetuar una ideología política (y religiosa, Radio Sutatenza, p. ej.), encargada antes a la prensa escrita; la popularización del servicio telefónico, como nueva necesidad creada, prebenda y a su vez aprovechamiento de los sueldos y salarios de la nueva clase media; el golpe mortal a los ferrocarriles, para dar gusto a las transnacionales gringas que en la segunda guerra mundial habían descubierto el nuevo e inmenso negocio del caucho y su aplicación en el transporte, desplazando para siempre nuestro iniciante servicio de trenes y cambiándolo por el de las carreteras. Terminada la segunda guerra, los gringos no sabían qué hacer con las inmensas fortunas invertidas en el estudio, suelos de cultivo y sus empresas y depósitos del producto de los árboles de *hevea* y, como ellos eran la nueva potencia a la que pertenecíamos de este lado occidental en la nueva repartición del mundo, nos la impusieron, como siempre, a costa de migajas a nuestra clase dirigente. Para eso era imperioso abandonar los ferrocarriles a su suerte para que mueran, cosa que fue fácil. Hay todavía un etcétera de manifestaciones que me alargaría en temas que quizá no son del caso tratar aquí.

Los profesionales en general y los maestros en particular, fruto de esas universidades posteriores al paro estudiantil del 71, cambiarían para siempre los cimientos de los valores sobre los cuales se había apuntalado la sociedad colombiana hasta entonces: los partidos políticos tradicionales, las relaciones personales religiosas –ambos pierden su autoridad, indiscutida hasta ese momento- y el cambio por la nueva visión de las ciencias naturales, humanas y sociales, como autoridad en todos los campos de la nueva sociedad, teniendo como eje central al ser humano y su aplicación en las nuevas tecnologías. Usted dirá, pero si eso fue el período del Renacimiento combinado con el Siglo de las luces en Europa. Recuerde el verso “(aquí) todo nos llega tarde, hasta la muerte” (Julio Flórez).

He sido un enamorado del estudio de la Historia de Colombia quizá porque descubrí con desagrado que la que aprendí no era la real sino una amañada. Quizá la que los maestros de mis maestros quisieron que aprendieran para que me la enseñaran a mí y a mis contemporáneos y que yo la siguiera reproduciendo. En mis proyectos de nuevas obras de narrativa y en mis cuentos, veo que es imposible descartar la historia como elemento de ellos. Esta podrían ser algunas de las razones para que El tango del profe sea considerada novela histórica.

#### **10.- F. P. ¿Considera su novela una especie de “ensayo histórico-político” de la realidad del país?**

A.G.G./

Pienso que el género novelístico en la actualidad es tan maleable –así lo han vuelto muchos grandes autores- que a la novela, le cabe mucho, quizá todo. Jamás pretendí escribir un ensayo, pero es obvio que me valí de él como recurso, cuando fue necesario. *Cuando fue necesario*, y ahí quizá está la clave de mi respuesta a su

pregunta. Siempre tuve claro que lo que pretendía escribir era una novela, así fuera ayudándome con lo que pudiera. Ustedes, los lectores y críticos, sabrán juzgar si lo logré o no.

**11.- F. P. Cuando leí su novela recordé la de Héctor Rojas Herazo, “Respirando el verano”, por el juego de saltos que sufren el tiempo, el espacio y los personajes. ¿Este juego tiene una intención puramente estética o podríamos definirlo como un recurso para afianzar el sentido de la misma?**

A.G.G./

Cuando me siento a escribir no busco teorizar acerca de preguntas como ésta que usted me hace, y que me parecen muy interesantes. Cuando lo hago es como si tuviera una mesa llena materia prima (mis imágenes, mis ideas, mi ideología, mi propio yo, etc.) revuelta con utensilios de trabajo (técnicas, etc.). Y al comienzo, el trabajo es como si se llevara a cabo a oscuras, sólo guiado por mis imágenes e ideas, que son las que empiezan a soltar una lumbrera a veces más a veces menos intensa. Algunas veces, materia prima y utensilios pueden parecer lo mismo, sin diferenciación alguna. Ante esa mesa, yo voy organizando, armando, ensamblando y “ensartando” una escena tras otra, cuidando que cada una sea verdadera y lógica dentro de mi mentira, la que estoy urdiendo. Sufro y disfruto haciéndolo. Esto le cuento para que vea qué difícil sería para mí darle una respuesta plenamente satisfactoria a esta pregunta. Lo que sí le puedo decir es que cuando estoy “inventando mis mentiras” -o si prefiere, “creando”- el sufrimiento viene cuando observo algo que no se ajusta a lo que traigo hasta el momento –que no es una mentira creíble- y que no se ocurre cómo solucionar la dificultad. El goce llega cuando descubro cómo solucionar el “impasse”. Es un goce efímero, porque tengo la certeza de que debo continuar. Y hacerlo solo, porque también sé que nadie me puede ayudar.

Para redondear la respuesta a su pregunta, podría decirle que es posible que a veces lo haga por una de las alternativas que usted señala y otras por la otra. Todo depende de lo que yo en ese momento necesite pero no tengo conciencia de hacer, o esperar hacer, lo uno o lo otro; sí tengo la conciencia de que DEBO LLEGAR al punto ideado, que muchas veces no es del todo claro, tampoco. No sé si queda clara mi respuesta.

**12.- F. P. Maestro, finalmente quisiera algunas apreciaciones sobre su visión política del Departamento de Nariño (algunas claras en la lectura de su Columna DESDE NOD), sin embargo, quisiera esas impresiones generales o ideas claves acerca de este asunto.**

A.G.G./

Por mi lejanía, me es difícil armar un discurso político específico sobre ella. No estoy enterado de cómo se mueven esos hilos hoy. Hablar así sería especular sin bases. Como mi novela fue un texto escrito durante un lapso de tiempo bastante extenso, como le señalé, me dio espacio para la investigación de hechos que allá habían ocurrido y que se encontraban ligados con personas que representan personajes en mi novela y que pueda que usted, ellos u otras personas encuentren que no son del todo reales. Obvio. Pero sé que después de escritas, las verdades literarias se imponen sobre las reales. Lo sabía y soy consciente de ello. De todas maneras, así hayan cambiado los actores de la política nariñense, las líneas deben seguir iguales. Para complementar la respuesta a su pregunta, en general he considerado que en Pasto y Nariño, siempre sus líderes han estado por debajo de su pueblo y de sus gestas, de nuestro pueblo. No ha cambiado eso hoy, estoy seguro.

En lo personal sentí decepción grande cuando el candidato Pedro Vicente Obando no triunfó en las elecciones de 2011. No lo conozco personalmente sino por referencias de prensa y por el referido de su obra como rector de nuestra Universidad de Nariño. Eso era suficiente, a mi modo de ver. También supe que él cometió un inmenso error político de alianzas con quienes representaban las viejas formas de la política corrupta, según me dijeron y no sé hasta dónde sea verdad esto. Cuando lo supe, también sentí decepción. Y aclaro, no es que tenga nada en contra del mandatario que venció a Obando, ni siquiera lo conozco y menos su procedencia política. Sobre la violencia actual, que también es un hecho político, de macropolítica si se quiere, ya me referí a ella en algunos puntos anteriores y le adjunto los artículos de mi columna como **anexo 2**, a esta respuesta: *Tumaco y Costa Pacífica Nariñense, 1ª, 2ª y 3ª entregas*, de 03.II.12, como le señalé antes. Es obvio que un hecho tan decisivo, esta violencia actual, es una situación que partirá en dos y para siempre nuestro ser cultural, es decir, nuestra Historia.

13. F.P/ He leído varias veces su novela... tomado apuntes sobre varios aspectos, los cuales entrelazo con otros de otras novelas de autores nariñenses, que el objetivo de esta investigación, y encuentro un elemento, que no logro detectar en la entrevista, tal vez, no pensé en éste en las preguntas realizadas. En fin, el asunto es el siguiente, es muy posible y por eso la consulta que el capítulo de mi investigación referido a su novela tenga el siguiente título:

**Hacia una política de la desesperanza: "El tango del profe" de Alejandro García Gómez.**

**Maestro, lo expuesto anteriormente es una visión particular que puede ampliarse y transformarse pero requiero su colaboración frente a lo planteado... es clave para mi trabajo su apreciación sobre este concepto de "la política de la desesperanza"... que evidentemente no desarrollo plenamente con lo planteado pero si le he presentado los ejes de la reflexión, cabe aclarar que este título no corresponde de manera exclusiva a su novela, pero es el referente fundamental como lo he dicho anteriormente.**

A.G.G/

Se dice que cada lector es otro creador y quizá en eso estriba nuestro gusto por la lectura, a quienes todavía la utilizamos para disfrutar de ella. Es muy posible que el escribir este trabajo académico quizá le haya deparado a usted goce, además del estrés que todo trabajo agradable debe tener para que verdaderamente sea trabajo y para disfrutar más del goce.

Ahora me referiré al tema que me plantea en esta segunda parte de su entrevista.

Considero que una de las funciones primordiales de la Poesía –o quizá la más importante y por eso nos atrapa- es revelar el misterio de lo real. El poeta devela el misterio de lo real y lo enseña a sus congéneres. Casi podría señalar que la Poesía es Poesía porque nos devela ese misterio al resto de los mortales. Ese es el don del poeta, y por eso se lo considera como un profeta moderno. Una novela, un o unos versos, un cuadro, una escultura, etc. si son artísticos verdaderamente, deben ser Poesía. Al develar el misterio de lo real entre sus congéneres, el poeta, el escritor, entrará –como ineludible consecuencia- a enfrentar el poder, porque necesariamente lo va a desmitificar. Desmitifica el poder, es decir, al o a los poderosos que lo encarnan. Desmitificarlo, independientemente de cualquier ideología. Quizá ésta sea una de las razones por las cuales los poetas sólo son admitidos en los círculos del poder, cuando mueren. Entonces esos mismos círculos los tratan de convertir en mitos, en figuras inofensivas, y vienen a formar parte del olimpo de dioses afectos y necesarios a ellos, a los dueños de esos círculos. Incluso pueden llegar a convertirse en producto de consumo de su gusto. Y su muerte puede ser real, o simbólica por medio de una canonjía. Esta consideración que se la estoy compartiendo la he tenido presente siempre que escribo un texto literario o un artículo periodístico desde que tengo conciencia de mi profesión de escritor. La considero mi compromiso, mi obligación y mi oficio. Tratar de lograrlo, considero que es mi lucha.

Todas las utopías se podrían resumir en una sola: Felicidad. El hombre, como hombre y como humanidad, siempre ha buscado felicidad, que quizá puede llamarse también Bienestar. Ese es el destino y el deber del humano, pienso yo: ser feliz. La Libertad y la Justicia se las busca para lograr la felicidad de todos, de la humanidad. El Amor para la personal. La Muerte se contraponen al Amor. Quizá por eso será que toda la literatura –y quizá todo el Arte- tengan como única temática el Amor y su antagonista la Muerte, tratados de diferentes maneras y bajo diversos ropajes. Sería un espejismo y no una utopía, pienso –y con todo mi respeto-, proponer en un texto literario, u otra obra artística, una receta para obtener el logro definitivo de la Felicidad, de la Libertad, de la Justicia, del Amor, de lo que llamamos completo Bienestar. En mi trabajo, espero lograr por lo menos algo de lo que señalé arriba y que considero como el propósito de mi lucha. Esto es lo que quizá usted ve como *desesperanza*. Yo respeto su punto de vista. Usted es un lector, a mi modo de ver, muy responsable, acucioso, metódico. Un lector a consciencia, si me permite. Como le señalé antes, hay quienes consideran que un lector es otro creador y si fuere así, entre mejor lector sea, devendrá en mejor creador.

Respetuosamente, déjeme decirle que no me creo ni me veo como un desesperanzado, ni en mi obra ni en mi persona. Pero también pienso que no tendremos un mundo mejor si no luchamos por tenerlo. Y en la lucha se gana o se pierde, quizá más lo primero que lo segundo. Pero también sé que jamás se gana del todo y que nunca se pierde del todo. En la victoria algo queda por lograr siempre, y en la derrota algún logro, así sea mínimo se obtuvo, el necesario para que uno mismo u otros continúen la brega. A pesar de que la Historia la escriben los triunfadores, en los hechos de la humanidad tenemos los ejemplos. Pero no crea que soy guerrillero, soy pacifista, siempre me he preciado de serlo. No soy un hombre de guerra. Espero no serlo jamás. Teniendo en cuenta las consideraciones anteriores, quisiera manifestarle lo siguiente:

No sé qué interpretación ha dado usted a una metáfora que aparece al final de mi novela (pg. 142 y 143), la del azulejo que se enfrenta al tórtolo por unos tragos de agua de un charco en una mañana que ha soportado una noche lluviosa. Alguna vez observé este enfrentamiento pero antes había hecho varias observaciones sobre los tórtolos. Me parecen agresivamente acaparadores. Todo lo quieren para ellos. Ni ellos mismos se toleran entre sí frente a un recurso, alimento o agua. Los azulejos, a los que no he visto jamás en manada sino de a uno o máximo en pareja, buscan lo suyo y no más. Comen o beben y no más. Cuando al parecer se sacian o no desean más, se apartan o alzan el vuelo. Como le decía, alguna vez observé este enfrentamiento. No recuerdo cómo terminó, pero no importa para la metáfora de esta parte final de la novela. El azulejo, a diferencia del tórtolo, no busca pelearse con quien se le atraviese, es prudente, pacifista. Pero también conoce que hay situaciones decisivas, donde definirse por la lucha es la única opción y por eso termina cuadrándose para la defensa en la parte final de la novela. Y aunque el profesor llamado Alejandro -que mira esta escena- no emite comentario ni pensamiento alguno, ni el narrador mismo se atreve a hacerlo, su comparación Alejandro-azulejo parece ineludible. Quizá por eso se ha quedado mirándolos cuando Sofía, la diminuta y dinámica profesora le requiere con la insistencia de su pregunta “-Que qué opinás, entonces, te estoy preguntando”. “-Ojalá- responde sin convicción el hombre que mira con ojos de vacío a los pájaros”. “Sin convicción”, quizá porque Alejandro es de la opinión que la esperanza de esperar no existe, no ha existido ni existirá jamás. Existe la posibilidad de cambiar las cosas pero sólo buscando cambiarlas, luchándolas. Esa es la Esperanza en la que yo, como persona o como autor, creo, también. (Ésta también creo que es una posición política).

**Nota. Maestro, agradezco la gentileza de la entrevista, hubiese deseado una conversación cara a cara para poder conocerle y nutrir esta grata experiencia. Si usted tiene a bien tratar otros asuntos tanto estético-literarios como de sentido de su novela “El tango del profe”, sería magnífico. Su aporte es fundamental para esta puerta que deseo abrir en cuanto a la promoción de la lectura, estudio y estructuración de unas posibles categorías de comprensión de nuestra literatura regional.**

Respetuosamente pienso que fue mucho más productivo el hacer esta entrevista en la forma como se realizó porque me permitió reflexionar sin apresuramiento, detenerme y ahondar cuando notaba que no había llegado al meollo de sus preguntas. Le repito que le agradezco que me haya puesto a pensar retrospectivamente no sólo sobre mi trabajo sino sobre mí mismo. Conocernos personalmente vamos a conocernos, estoy seguro, porque ahora nos une esta liga (y no es que me ponga trascendental, sino que es como lo veo). Quedamos por dentro de mi Tango, también estoy seguro.

No me resta sino volverle a agradecer la molestia que se dio en hacer esta excelente lectura de EL TANGO DE ESTE PROFE.

Si algo nuevo se me ocurre, ya se la comunicaré por este mismo medio. Lo mismo usted, si tiene algo que repreguntar o similar.

Un abrazo:  
alejandros.garcía.gómez.  
Julio de 2012